REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV | San José, Costa Rica **1938** Sábado 24 de Setiembre | Núm. 24

Año XIX — No. 856

SUMARIO

LIBRARY OF CONGRESS · OCT 24 1938 · PERIODICAL DIVISION

Significación del Día de la Raza

Por VICENTE SAENZ

= *Colaboración*. Barcelona, 15 de Setiembre de 1938. Señas del autor: Pasaje Marimón 7, Prol. 2a. Barcelona, España =

El conflicto de España, esta guerra de invasión que hacen los totalitarios europeos y que dejan hacer los gobiernos capitalistas con ropaje democrático, está sirviendo, en lo que atañe a Hispano América, para que se aclaren viejos y ancestrales prejuicios.

Ya he declarado alguna vez que lo que cuenta es el pueblo, los pueblos. Contra el pueblo de España están sus clases privilegiadas, que llamaron a Berlín y a Roma y se apoyan en los invasores. Y están de igual modo las clases privilegiadas, en el nuevo continente, contra los pueblos de las veinte hijas de España.

Pero hay la diferencia de que en la penínsila, pueblo y gobierno, marchan íntimamente unidos, cohesiones en su épica lucha de independencia, en tanto que los gobiernos de nuestros países son instrumentos de las llamadas altas clases y del capital monopolista extranjero. Se explica entonces la honda división, la contradicción del sentimiento popular de Hispano América ante la trágica realidad de España.



España, la justicia del hombre ante la injusticia del mundo, se defiende con la lanza rota de Don Quijote, nos ha dicho la voz alta de León Felipe.

Los tratados internacionales no atrasarán nunca la evolución de la humanidad. España en este momento representa un momento luminoso de la conciencia universal. El pescador de caña, sabe que no se atarán con cadenas los brazos de un pueblo fuerte.

(De *Editorial Gráfico*. México, D. F., 7, agosto, 1938)

Más claramente se ha de comprender este fenómeno social, político y económico, afirmando—aun cuando deba repetir conceptos ya vertidos en anteriores trabajos—que los militares, los latifundistas, los nobles y los prelados de Burgos no son España sino la antiespaña; y que nuestros gobiernos, con los grupos clericales, autócratas o imperialistas q' les dan poder y fuerza, no son la América española, sino la antiamérica española, así como el régimen monárquico y absolutista de la colonia no era en el hemisferio occidental la España auténtica, sino la antiespaña, pese a a leyes y a decretos de Indias que se dictaban y escribían para no darles cumplimiento.

De todo ello se saca en conclusión que la antiespaña de la colonia—espuelas, tizonas, báculos, corregidores, señores feudales, encomenderos—sigue siendo, con matiz del siglo veinte, la antiespaña y la antiamérica española de hoy: altos funcionarios al servicio del imperialismo, plutócratas aristocratizados, mitras o tejas montaraces, nuevos amos del feudo, abogados de grandes compañías succionadoras, generales, políticos, banqueros y gamonales, herederos legítimos de los que hacían su fortuna en ancas de la encomienda.

A nadie habrá entonces de extrañar la afinidad de estas castas con el amontonamiento de Burgos. Ni su proceder a lo largo de la historia en uno y otro lado del Atlántico. Ni tampoco, vencido el estruendo de la brutal propaganda de Berlín contra "las hordas comunistas", será causa de asombro para ningún observador que la gran masa popular de Hispano América, de norte a sur y de oriente a occidente, esté vibrando de emoción y de coraje con la gran masa popular de España.

Por fin los campos se han deslindado: con los que entregan en la península a su patria y han sido durante siglos los verdugos de España, como lo fueron de América, se enfilan los aliados del capital monopolista y los explotadores de cien millones de hispanoamericanos en el Nuevo Mundo.

Y con el pueblo español, en cambio, por conciencia o subconciencia, están de lleno las grandes mayorías que rinden culto a Bolívar, Hidalgo, Sucre, José Martí, a los libertadores de América que se irguieron, no contra la España de Cervantes, Lope, Calderón, Goya, Velázquez, sino contra la antiespaña bárbara de la colonia.

Cobrarán cierto interés estos apuntes en vísperas del doce de octubre Día de la Raza. Ya se ha visto que en 1936 quiso celebrar Franco esa fecha con la entrada triunfal de los moros y de los legionarios extranjeros en Madrid, quienes al amparo de la media luna tomarían café en la Puerta del Sol.

No tomaron café los sarracenos en el corazón de España, que es como decir el corazón de la raza. Ni lo tomaron en noviembre, ni lo han tomado en dos años de guerra, ni jamás lo han de beber en la ciudad magnífica.

El hecho, sin embargo, fue prematuramente festejado por la antiespaña del territorio rebelde y por la antiespaña de América con bailes, fiestas, banquetes y tedeums. ¡Champaña y agua bendita, abrazos y bendiciones, no obstante que ello habría implicado el hundimiento de la patria y de la raza; el lanzarse los moros al saqueo; el robo, el asesinato y la violación de blancas mujeres castellanas al reflejo de islámicas gumías!

Se viene por lo tanto a deducir—olvidando el aspecto religioso, la monstruosidad de los jerarcas del catolicismo español—que las clases privilegiadas peninsulares, como las clases americanas, no son únicamente la antiespaña sino tam-

bién, por mucho que hablen de patria, la antipatria; y por mucho que hablen de raza, la antirraza.

De lo expuesto hay buena prueba, además, con los decretos del cabecilla Franco, condecorando a los jefes extranjeros de la invasión y a los "bravos pilotos", alemanes e italianos, que bombardean ciudades abiertas y sacrifican a millares de españoles no combatientes.

Y la hay también con la declaración del 17 de julio como "Día del Africa", dedicado a ensalzar la gloria del ejército de Marruecos, vanguardia de la guerra, escuela de heroísmo, resumen de virtudes militares".

Y la hubo, por último, el 12 de octubre de 1937, en la segunda celebración del Día de la Raza durante la actual contienda. No sirvió esa fecha a los diarios capitalistas de la doble antiespaña para cantar las proezas del espíritu español, inmortal y heroico, sino las de Franco, Moscardó, Varela, Mola, Von Faupel, Bergonzoli, Badoglio, Hitler, Mussolini, italianos, alemanes, marroquíes y legionarios de los presidios europeos.

Escribí yo entonces que el doce de octubre ha de tener en adelante una nueva significación, porque la raza no es lo que va a la tumba sino lo que queda fuera de ella: la luz que ilumina al que vive o muere por una noble causa.

Indio fue Juárez y mulato Maceo y no fue Morelos de pura sangre ibérica. Pero ellos son la raza, nuestra raza, no importa la calidad del pelo ni el color de la piel.

Y dije tal cosa porque no me parecía ni me parece completa la idea de grandeza cuando se habla de raza en el sentido material, en el sentido de huesos, y de músculos, y desangre, de todo eso que se pudre y queda convertido en polvo y que forma también, por desgracia, la caparazón de vendepatrias y de traidores en España y en América.

La raza es lo profundamente espiritual de España. Es Madrid que se defiende y de un golpe detiene al invasor. Es Barcelona y Valencia, y Bilbao, y Guernica y centenares de ciudades y de caseríos que quedan desiertos porque sus moradores se han ido con el pueblo español en armas.

La raza es el heroísmo de los soldados y la estoicidad sonriente de la población civil, hombres y ancianos, niños y mujeres.

La raza es también Hispano América en lucha contra la dinastía de los Borbones, que es ahora en España trágico batallar resplandeciente contra el dominio feroz de la reacción.

Conmociones de tanta hondura, hechas con sangre, no pueden celebrarse con champaña. La inspiración de los millares de hombres que cayeron al otro lado del mar y de los que han caído en esta guerra española de independencia, está reñida con banquetes y con bailes de diplomáticos.

Por eso dije que el Día de la Raza debe tener otra significación. Significación de España en todo lo que la hispanidad tiene de humano. Significación de la España auténtica y no de la antiespaña. Significación, en suma, de Hispano América y no de la antiamérica española.

Dos fantasmas

No es posible desconocer la ley casi invariable de la historia, que nos presenta a los hijos de hombres destacados, abrazándose gustosos a esos dos fantasmas que tanto horrorizan a los espíritus inquietos y que se llaman la oscuridad y el silencio. ¿Cómo no tomar resueltamente el sendero de la vida ignorada, cuando se han palpado de cerca los sinsabores y desengaños de las actuaciones políticas?

(De Alejandro Vicuña, en su libro *Cicerón*. Santiago de Chile. 1933).

Dr. E. García Carrillo

ofrece a usted sus servicios profesionales

Medicina General

Corazón y Aparato Circulatorio

Electrocardiografía

San José de Costa Rica. - Teléfono 3754 - De 5 a 7 p. m., previa cita

Revelación del hombre por España

Por VOLODIA TEILTELBOIM

=*Colaboración*. Santiago de Chile. 1938.=

Los lejanos pobladores de Chile queremos también decir nuestro pensamiento, intercambiar experiencias, hablar, hablar de ciertas cosas que nos salen del alma, sellándonos el rostro, amargando la boca. Hablar de cosas que atañen al hombre, a la existencia, aquí, en América entera, en toda la dolorosa superficie de la Tierra. Conversar de España.

España da respuesta a los problemas del hombre. ¿Por qué luchamos desde que emergimos de nuestro misterioso origen? Trágicas luchas que no existen en el mundo de los planetas, interminable guerra desconocida a las abejas. Mas nosotros tenemos esta cabeza pequeñita como la flor del ser, infinitesimal en comparación a las estrellas y, sin embargo, por ella atraviesan y en ella caben las estrellas y además ciertas palabras terribles, enigmáticas, claves, llaves: ¿Por qué? ¿Hasta cuándo? ¿Qué es el hombre?

En España la muerte merodea como un aterrador movimiento perpetuo. Todos los habitantes estarán en las batallas y nadie se podrá ocultar detrás del cielo. Dos años de guerra. Y España arroja el precipitado del lado diurno y nocturno, heroico del hombre. Ella, que, tras el imperio donde el Sol no se ponía, a ojos, a flor de piel parecía una nación fantasmal, con sangre licuada, envejecida, gastada al contacto del aire y del tiempo, viviendo de los reflejos de su antigua esfinge de oro, de súbito se transforma en el pueblo que penetra en la historia actual como de refresco, asumiendo de golpe la cabeza de nuestra época. En España hoy se está preparando la Leyenda del Génesis.

Mientras el pueblo estuvo dormido, los hombres morían sin saberse a sí mismo. ¿Cuál es el signo del despertar y cuál su precio? Ese diluvio de sangre que cae durante ya tantas veces cuarenta noches y cuarenta días. Más con la sangre el hombre se ilumina, se ilumina la vida. En España el hombre se ha preguntado: ¿Dejaremos libre el camino a los asesinos? ¿Acaso nunca tendremos derecho a vivir? Algunas de estas interrogaciones están cortadas en sílabas sorprendidas por la muerte. Pero la faena no termina por la hecatombe de sus labriegos. Las masas nunca terminan. Su círculo se desliza dentro de la órbita de cierto número infinito. Las muchedumbres por una oscura y profunda presencia cumplen la vieja palabra de la Biblia: "La sangre es el vehículo del alma".

Entonces, entonces, es preciso ver y ser y seguir el camino ético y humano, si no queremos aullar como perros en la noche, palpando nuestra propia oquedad y la oquedad de los demás, vagando como almas eternamente perdidas, si no queremos ser un fugaz remolino más en la corriente y que después venga para siempre el dolor, la tiniebla, el silencio y la muerte.

El fascismo quiere volver al barro oscuro de los comienzos. El barco viejo se va hundiendo. Y estamos frente a la clasificación y a la división entre mundo y trasmundo, claro mundo de la libertad, lúgubre trasmundo de la esclavitud. Atención, atención, estamos frente a la razón de existir, a la perdición y a la salvación del hombre. ¿Y quién nos protege de este trance? O damos a los corredores del infierno o damos al camino de la vida. ¿Quién nos ampara? ¿Quién nos guía? ¿Quién nos preserva? ¿Quién? España, España.

Y hubo una vez en ella un hombre, oriundo de Alcalá de Henares, que en la guerra de su patria contra los moros perdió un brazo y lo devolvió a la historia y a la tierra. Un varón que estuvo en prisión y que tal vez por ello cantó con un canto volcánico y pasional la gloria de la libertad, el dramaturgo que vació en su "Numancia" toda la radiosa epopeya de su pueblo en la primera guerra de Independencia contra Roma. Y él entonces decía lo que España siempre ha dicho, lo que ahora grita como el mismo corazón del planeta sulfúrico e iluminado, y ahora su sangre corre por el fuego y se derrite por la humanidad hasta la médula de los huesos, de esa España carbonizada por amor, de esa España que crea un nuevo lazo entre los hombres y una novísima luz pasionaria. De esa España donde nació y cada día nace el estatuto del espíritu, la carta fundamental, sangrienta y sonriente del alma y de la libertad. Entonces Cervantes decía: "Que los pueblos sean los fabricantes de su suerte y de su aventura". Recordad esta regla de oro.

Así es. Hay gentes que como Juliano hacen apostasía de Cristo y el sonido de la muerte sale tronando de un campanil falsamente cristiano. Salid también a la verdad vosotros los adoradores del Crucificado. Dejad a los malvados con los malvados y que por los siglos de los siglos giman y lloren como infernales condenados sobre las ruinas sangrientas de las almas que hicieron el comercio de Dios y se vendieron como rameras al Demonio.

Frente a esta lucha ¿qué hace el intelectual? Muchos hay que se mueven en medio de la hemorragia cósmica como ráfagas paradójicas y pasan como meteoros o briznas de libros echando miradas amorosas a su propia persona. Trabajan

en el oficio de sacar monstruos de la nada, respirando errores deslumbrantes. ¿La vida admite los éxodos de la vida? ¿Si el hombre no está en la vida, dónde se hallará? ¿En el sueño, en el vacío, entre fantasmas, con el cuerpo y el corazón en blanco? Suelen imaginar que la vida es un mito un tanto serio, posible de evadir mediante subterfugios, imposturas o drogas reales o mentales. Y largamente sueñan haber escapado a la gravitación universal, creyendo ser en sí un relampagueante sol, pequeños reyes de su sistema planetario autónomo. Delirando, están pensando que sólo se empieza a ser en el sentido filosófico a medida que se alejan de lo común y lo moral. Se extinguen mirando la realidad al trasluz de una pantalla displicente y falsamente poética, asfixiados por exceso de "pensamiento puro". No son capaces de comprender que el arte verdadero es la exposición del corazón humano. Todos estos escritores trasnochados son el antihéroe, muñecas del guiñol, extraños visitantes de la noche. Sobre el fondo de la sombra están de pie como el último arlequín de un aguafortista, como el agudo y desesperado canto del cisne. Temen la verdad vital y son débiles para afrontarla. Creen que la belleza vive entre negaciones cuotidianas y un oscuro mundo subterráneo y lejano. Sombríos hijos de Plotino, murmuran: "Tengo vergüenza de mi cuerpo". Y según el dogma teológico creen que la materia es el pecado original del pensamiento y que la vida no es más que una enfermedad infecciosa.

Y, ¡oh!, intelectuales, sabed que nadie escapa a estos furiosos movimientos sísmicos del alma y de las muchedumbres humanas, que en esta tarde todo hierve, todo arde y somos leña, carne y gas de la combustión. Es cosa de salvarse, de ganar o perder el alma. Ahora o morir. El neutralismo ha muerto. Y no pensemos que el pensamiento es un fantasmal submarino que puede navegar fuera del mar del mundo. El mar está lleno. La tierra está llena. El cielo está lleno. En España, en la China, en nuestra casa, en nuestra cabeza. Además cae el diluvio que anuncia el nuevo génesis. Suena la llamada del destino. Gruesas gotas de sangre, de amor, de dolor se filtran poco a poco, penosamente, en el corazón del hombre. Y España, la patria visionaria, está lívida. La falaz neutralidad yace arrebatada, deshecha bajo las diluviales aguas. Cae al suelo la corteza, la cáscara del hombre, queda la verdad desnuda, esencial, queda España, quedan sus ásperos ejércitos y las montañas de la Muerte, y queda el moribundo soldado que antes de partir abre su guerrera para gritar con más fuerza: "Viva la República".

Hombres, escritores, compañeros míos: España nos enseña dentro de un rojo deslumbrante sentido trascendental toda la vida y ésta constituye la más enorme lección de filosofía y poesía.

A través de ella los poetas aprenden que los fuegos de artificios han muerto, que a veces es preciso matar a trueque de vivir, que sólo arde y crepita el fuego verdadero. Adiós mascarillas de cera, adiós polichinelas frente a la epidemia del cólera y a la devastación del hombre por las bestias.

No es posible el colapso, el anestésico ni el sueño invernal mientras dura la tempestad, porque entonces la muerte nos abismaría dormidos. Y no es cuestión de esquivarla en la inconsciencia del sueño, sino de detenerla y vencerla. Nada del escritor perplejo frente a la Esfinge del concepto ni del acertijo, sino el poeta que en primer lugar es hombre, el poeta que cumple la definición de Heine: "El poeta es un hombre que sirve para todo y además para hacer poesía".

La Revolución despoja a esas ruinas de los paramentos sagrados. Lo eterno fundamental hace volar el polvo de las superficies humanas. En la Revolución Española los poetas, los artistas de verdad encuentran la actitud, la condensación de su ser, su comunidad con el pueblo. Como Hegel decía, el trabajo del escritor debe ser que el Espíritu resida en él. Este es su trabajo. El Trabajo Humano. Y cuando el espíritu está en peligro debe saltar a lo físico para defenderlo. Desde España viene la prueba de la virilidad. Desde ella clama la salvación del pensamiento. La revelación del hombre en su cumbre.

Sobre nuestras frentes el destino aletea y nuestra misión es impedir el retorno al monstruo de Neardentahl, sin deshacer lo andado de ese pasaje, de ese camino que va del animal al espíritu.

Este es el ronco llamado, el canto de auxilio que España ha esparcido por todo el mundo. Apelación al hombre, a la dignidad del pensamiento, a la libertad en ondas progresivas. Vibraciones eternas que pegan el corazón de la China, de la oceánica manigua australiana, que atraviesa el Cabo de la Buena Esperanza y se reparte por América como una nueva y libertadora corriente marina.

Persona y masas

= Fragmento. De *Cuba Nueva*. Habana, 12 de setiembre de 1938 =

Pero después vino algo más. Después vino la invasión de las nuevas doctrinas extranjeras, para las cuales la unidad humana activa en política no era ya el caudillo, ni siquiera en primer término el líder, sino la masa. Y entonces se difundió por el ámbito político de Cuba una nueva forma de desvaloración ciudadana, que ha tenido por fuente y origen ese mito, esa mitización—valga la palabra—de la masa.

Examinemos esto. Todavía un poco de personalismo por delante: yo soy un hombre que cree que el arte de la política, y la misión de la política, consisten en darle la mayor suma de bienestar material y moral posible al mayor número de individuos posible. Pienso que para que esa suma de bienestar no baje del límite que le señala la dignidad humana misma, es necesario que se gobierne sobre todo con la mira puesta en las grandes mayorías nacionales; pienso que no debe haber desvalidos en un pueblo, porque el deber del Estado es ser valedor de todos; y como en definitiva nadie puede velar más constantemente por los intereses del pueblo que el pueblo mismo, creo que la autoridad debe estar determinada, refrendada y sostenida por el pueblo, y sólo es autoridad válida en la medida en que lo está. Soy pues, un demócrata, y porque soy un demócrata soy abecedario.

Pero este concepto de la democracia tiene por condición inherente la valoración, por encima de todo, de la dignidad individual. Entendemos por eso el derecho que todo individuo tiene a ser considerado específicamente como tal individuo, distinto de los demás, con su voluntad, su sensibilidad, sus ideas propias. Estos coeficientes de la individualidad son los que hacen del individuo una persona. No se es plenamente persona cuando se es miembro de rebaño, o sea, secuaz de caudillo; pero tampoco se es plenamente persona cuando no se es más que masa, partícula de masa.

¿Se ha pensado suficientemente en lo aprobioso que esa palabra resulta para la dignidad? Masa es un término físico, alusivo a la materia muerta, o a la materia puramente vegetativa. La masa no cuenta más que como una gravitación de partículas ciegamente cohesionadas. Y así, en la política "humana", en la política "redentora" a que nos invitan los colectivistas de esta gran hora dogmática que vivimos, el hombre, la persona, queda reducida a eso, a masa, a cosa inerte o vegetativa, que se mueve al través de la historia mediante los desplazamientos recíprocos de esas cosas también ciegas, también aritméticas, también ajenas a toda diferenciación personal que son las clases.

Acabemos con una palabra abecedaria. El ABC, compañeros, no trata a los cubanos como masa, ni como clases: los trata como a cubanos, como a ciudadanos, como a personas, como a hombres. Entiende que la entidad humana es algo más que un concepto puramente económico; es también un hecho psicológico, un hecho moral. Si habláramos de masas, no podríamos exigir "hombres de manos limpias", porque en la masa entran por igual los de manos sin mancha y los de manos con mugre. Una política y una concepción de la lucha social que se rigen por el concepto de masas se hurtan por necesidad a todo sentido ético. Para ellas, todo hombre es bueno, con tal que se conduzca en una asamblea con perfecta sumisión de masa. Para ellas, el engaño, la mentira, el asesinato moral, la calumnia, son procedimientos válidos.

Nosotros preconizamos una lucha por la verdad con la verdad; por el hombre, con todos los respetos debidos al hombre. Por eso y sólo por eso, amigos, las personas cuentan entre nosotros. Por eso queremos que cada abedecedario sea un ejemplo personal de limpieza, de decencia en el sentido moral de la palabra. Por eso estamos desde hace tiempo empeñados en movilizar, para la defensa de la democracia y de la justicia en Cuba a todos los hombres honrados. Por eso—hoy que la honradez pública atraviesa en Cuba por una de sus crisis más desoladoras—llamamos con más ahinco que nunca a nuestras filas a todos los cubanos honrados, a todos los cubanos de manos limpias.

JORGE MAÑACH

Referencia

Pero la obra maestra de su ancianidad, y posiblemente de su vida, son las digresiones filosófico-morales reunidas bajo el título de *Cuestiones Tusculanas* Con elegancia y originalidad enseña en ellas a despreciar la muerte, a sufrir con entereza las desgracias, moderar las inquietudes y ansiedades espirituales, dominar nuestras pasiones y, por último, demuestra las ventajas de practicar la virtud y la felicidad que ello procura.

(La da Alejandro Vicuña en su libro *Cicerón*. Santiago de Chile. 1933).

Contesto con un "sí" sostenido a la encuesta

planteada sobre la intromisión de los poetas en política

Por JOAQUIN GUTIERREZ

= *Envío del autor.* San José de Costa Rica. Setiembre de 1938 =

Tendríamos que comenzar por definir política, que para el proponente puede ser una cosa, otra para el jurado (:el público lector) y por otra para el concursante. Llegamos, en fin, a Peor-es-nada, habiendo hecho todos política; de la mía.

Inclusive habría que definir poeta, como individuo que hace versos o como individuo que hace poesía, que no son sinónimas, y el que tal dijera merecería caer en manos de un frenólogo y quedar de facto fuera de concurso.

Sin embargo, siendo discutir por discutir, como hacer arte por el arte, no llevo el fin de discutir; pero siendo exponer un sistema ideológico cualquiera, ya tiene el fin de que lo conozcan y eso sí me atrae. Lo otro sería caer en los monólogos paralelos que decía San Agustín, y estotro no!

Aunque sí recuerdo aquello que ponían en boca de Jerónimo Coignard, cuando decía (cito de memoria), que "a los ladrillos de las verdades había que untarles la argamasa de los sofismas, para poder construir cualquier edificio mental"; y tratar de hacer construcción estilo primitivo, con pedrones retebien ajustados, no sería pedantería, pero sí aburrición. ¡Ya estoy como la zorra que decía: "están verdes"!

Dice el proponente, con el modo de sacar una camisa almidonada de un charco, que alejando a los poetas de la política se libra la poesía de carcelazos. Olvida que lo que nos interesa es la poesía, no el poeta, y lo que va a la cárcel es el poeta, no la poesía.

Lo dice convencidísimo de que está dando la panacea; yo le pregunto si Cervantes escribió esa poesía vivísima del Quijote en la cárcel y si se hubiera quedado en casa remendando calcetines no hubiera llegado a escribir ni la Ilustre Fregona, ¡qué se escribe con la inteligencia y no con el ejemplo!

Yo le pregunto también, si el poeta muerto en España, García Lorca, no fue por ventura el menos metido en política de todos, pero les estorbó que en su poesía hubiera una reavivación popular de lo popular, y murió por el "delito" de haber hecho cultura. Les dió a sus versos el respaldo de su muerte; ya quisiéramos todos perder el "puesto" siquiera, y colocarle esa condecoración en el pecho a un romance culpable.

El verso malo, no merece ni un mal carcelazo, el verso bueno, el verso propiamente, mejor aún, la poesía, irá a la cárcel métase o no se meta, si se cumplieran los deseos de los tiranuelos, pero como no se cumplen, entra por una reja y se sale por otra, oronda siempre y sin perder ni siquiera el peinado. De tantas formas se puede popularizar un buen verso, que se necesitaría una tiranía extraordinaria, que les arrancara los ojos y la lengua a todos los habitantes del país para poder amarrar su eco. Y así como el "Trágala" recorreteó, lo hace también el nervio de Alberti, Neruda o Guillén. Y además, la poesía no se hace porque sí, se produce como un precipitado del ambiente emocional y les toca servir de probetas a los que han dado en llamar vates y otros insultos. Si se produce de tal forma, al matar al poeta no hacen sino quebrar la probeta. Esta podía haber sido de cristal de Bohemia (García Lorca) y tomaba el verso colores magníficos, pero ahora lo cuajan en el purito río, (poesía popular) y por allí anda la cosa. Si García Lorca se hubiera dedicado a no hacer política, (concepto de política más arrevesado que tiene el proponente), no se hubiera dedicado a nada, porque política se hace con cualquier actividad humana.

Hagan política los poetas, que tienen en sus manos una arma agudísima para hacerla; pero no hagan política consciente, que caerían en panfletismo, bueno para otra cosa, pero no para poesía, háganla subconciente y mezclen con el paisaje la nota del mal salario con tanta propiedad como el chillido de un violín en las sonatas de Juan Ramón. Hagan y mézclenla con el dolor de los campesinos o los obreros. El Dolor producirá poesía de primer orden y harán al tiempo, política revolucionaria, la única positiva de las políticas.

Tablero

(1938)

Ensayos se titula una revista mensual que nos llega de Montevideo. Es el Nº de octubre de 1937, año II, Nº 16. No la conocíamos: es muy estimable. Correspondemos al cambio. Señas: Zabala, 1376. Montevideo. Uruguay.

El Nº que tenemos a la vista se ocupa de García Lorca. En esta forma: *Un recuerdo de Federico García Lorca*, por Eduardo Blanco-Amor; *Pesadilla del destino o García Lorca juguete de la amistad*, por José Mora Guarnido; *El teatro de García Lorca*, por Luisa Luisi; *Federico García Lorca*, por Roberto Ibáñez.

—•

Seguimos con el librito *Fermentario* del doctor Carlos Vaz Ferreira, Montevieo, 1938.

Los jóvenes han de buscarlo. Pone a pensar. ¡Qué remoción y promoción mental la que ocasiona la lectura de los escritos del doctor Vaz Ferreira! Son muy saludables. Qué bueno sería que lo leyéramos más y más, y así ver derrumbarse tanto prejuicio y tontería que tenemos en la cabeza.

Cojamos, por ejemplo, el trozo *Moralizadores*, para *Moral Viva*:

Me refiero en mi Moral para Intelectuales *a la relación entre la manera de moralizar y la conducta, comparando dos tipos de hombres a globos de los cuales unos subieran sin barquilla y otros con ella. El globo que sube sin barquilla—digo allí—subirá muy alto, sin que eso tenga valor ninguno, porque deja el peso en el suelo. Lo que tiene valor es subir todo lo que se pueda, levantando la carga; que la moral se eleve todo lo alto posible, levantando la conducta.*

Pero es grueso. Habría que poder explicar lo mismo refiriéndonos, no ya a actos, sino a posibilidades. Es algo—por cierto más sutil para entenderlo—de una verdad psicológica profunda. Ya en la manera de moralizar de ciertos hombres, se reconoce que sus propósitos, sus frases y sus discursos, lo que talvez ellos mismos creen sus sentimientos, no se relacionan con posibilidades de actos. *En tanto que hay otra manera de moralizar en que se siente que el que habla maneja una masa denza de posibilidades; tiene que luchar contra la resistencia de algo, que son las dificultades de la acción ya concebida e intuída.*

Cuando se ha vivido mucho se adquiere una especie de instinto que permite distinguir esas dos clases de moralizadores. Fuera de dicho instinto, no hay criterio intelectual, lógico; por más que suelen delatar a los espíritus del primer tipo la excesiva facilidad con que resuelven generalmente los problemas morales, y su afición demasiado exclusiva a los ideales muy sublimados y abstractos.

Seguiremos sacando párrafos (enseñanzas), del doctor Vaz Ferreira en este librito: *Fermentario.*

—

Nuestro fraternal amigo Roberto Brenes Mesén nos señala en la siguiente carta de Evanston, Illinois, U. S. A., una tarea. A ver si la podremos cumplir, a ver si seremos fieles al generoso espíritu que la ha dictado. Publicarla, ya es contraer con él un compromiso. Pero es verdad que él y otros tendrían que yudarnos. Dice así:

Setiembre 4 de 1938.

Mi querido Jota,

Aquí encontrará un primer informe acerca del Primer Congreso de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana a que fué usted invitado.

En México tuve ocasión de volver a pensar en un proyecto de trabajo para usted, porque creo que no hay más de tres o cuatro personas en América que lo puedan hacer como usted: una historia de la literatura contemporánea de América o un conjunto de siluetas de los contemporáneos como los ha conocido usted a través de su correspondencia. Un estudio simpático, sin más amarguras que las del dolor o la conmiseración o la pérdida definitiva de un hombre o de un ideal. Piense que hay más de cien cursos de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos y que muchos de nosotros pondríamos en manos de nuestros estudiantes esas páginas de usted, fragmentos de cartas o de artículos biográficos, citas de pasajes bellos o reveladores de un temperamento o de una angustia. Usted tiene sus papeles en orden; comience enseguida. Tome la fecha de 1900 para empezar: recuerde las controversias, los debates literarios, las apariciones cometarias, las poetisas de Amé-

ariel

Quincenario antológico de Letras, Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622, San José, Costa Rica, América Central

rica, tanto y tanto que tiene usted acumulado en sus cajones o en su memoria.

Otro proyecto es una selección de los mejores artículos del Repertorio *a manera de Antología, con notas biográficas y bibliográficas y antecedentes del artículo, si fuere necesario o curioso. Esto último lo puede hacer usted en el término de un año y le dará una entrada segura. Si en algo le pudiera yo ayudar me será grato hacerlo.*

Con un saludo para todos y un abrazo para usted

Suyo fraternalmente,

ROBERTO BRENES MESEN

Para Jota, en San José.

El Dr. Aguilar Machado

Bogotá, Agosto 16 de 1938.

Le envío, mi querido García Monge, ese recorte de El Tiempo *para que usted vea el lujo de representación que nos mandaron de su tierra con ocasión del IV centenario de Bogotá. El doctor Aguilar Machado, por su refinada cultura intelectual y por su simpatía personal, se captó aquí todas las voluntades apenas llegó a la ciudad y se puso en contacto con nosotros. Creo que nadie como él se ha empapado tanto de nuestro ambiente social, ni ha penetrado más hondo en nuestro carácter nacional. No dejó rincón que no viera con sus propios ojos, y hasta durmió en el cerro de Monsserrate, 3266 metros sobre el nivel del mar, para poder sentir el silencio nocturno de Bogotá y verla iluminada en toda su extensión. Una hazaña que no ha realizado ningún bogotano, de que yo tenga noticia. Los felicito por el feliz acierto de habernos enviado a tan digno mensajero de Costa Rica, tierra por la cual tenemos predilección los colombianos.*

Suyo,

CORNELIO HISPANO

La conferencia de Aguilar Machado

En su breve permanencia en Colombia, S. E. el doctor Aguilar Machado, ministro de educación y embajador de Costa Rica, ha realizado una labor tal de acercamiento entre los dos pueblos (entre sus dos patrias, diría él) que causa asombro por lo intensa que ha sido y por lo seguramente perdurable que será. No olvidaremos ni a Aguilar Machado ni a su nación. Poder grande de la sinceridad, que así puede resumir en un minuto la duración de lustros y convertir un proceso lento en instantáneo. La diplomacia clásica—bien miradas las cosas—más tiende a distanciar que a acercar. Ocurre en ocasiones que la amistad de dos pueblos llega a ser efectiva a pesar de la acción deletérea de la cortesanía diplomática; de ahí que miremos con sorpresa la obra realizada por este embajador de buena voluntad. ¿Es la fuerza ineluctable y enorme de la alta inteligencia, asistida por una superior cultura y por un temperamento estético sumamente delicado y rico, la causa de tan rápida labor de acercamiento lograda por el ministro de Costa Rica? Es lo seguro. Ayer en su conferencia sobre la doctrina Monroe, al exponer el doctor Aguilar Machado la tesis—que a muchos desconcertó por su novedad—de que el inspirador de la célebre doctrina había sido el ministro de la Gran Colombia, Manuel Torres, lo hizo con tan vigorosas palabras y tanta habilidad y elocuencia que descubrió todo el poder de arrastre que tiene la maestría de la palabra puesta al servicio de sentimientos de que sólo son capaces los artistas.

No de otro modo se explica que la tesis cobrara calidad de exacta y de arrebatadora, según bien lo decía la emoción del auditorio. Porque sin romper la sólida estructura de la exposición histórica, le dio término con palabras tan emocionadas que hubo un momento en que vimos la voz hacerse plástica, convertirse magníficamente en paisaje y trocarse de auditiva en visual hasta el punto de que llegó a ser oída por los ojos, abiertos al influjo impetuoso de la elocuencia del ilustre estadista costarricense, a quien pudiéramos legítimamente apellidar colombianísimo.

(*El Tiempo*. Bogotá. Agosto 1938).

De Cornelio Hispano, en estos días nos ha llegado también otra carta, de la que sacamos este párrafo:

Bogotá, Setiembre 1º de 1938.

Querido García Monge:

Mil gracias por la inserción de mis escritos en defensa de Guillermo Valencia y por los números de *Repertorio* que se sirvió enviarme.

Ignoro si por descuido del copista de Bogotá o porque usted hubiera considerado conveniente la supresión, el tercer párrafo de mi segunda carta (a Juan Lozano), página 282 del *Repertorio*, apareció mutilado de su parte final que dice así:

"...tuvo más éxito Miguel A. Caro en el Senado de 1903 (hasta ahí en el *Repertorio*) cuando hizo rechazar, sin discutirse ni en primer debate, el Tratado Herrán-Hay, lo que produjo la mutilación del territorio Nacional." (qué fué lo mutilado).

Chile da el ejemplo

En el homenaje a Freud, Santiago de Chile, julio de 1938, promovido por la Alianza de Intelectuales de Chile, se distribuyó esta hojita suelta:

La Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura pide al Gobierno:

1º Apoyo franco y democrático a la iniciativa norteamericana: Puertas abiertas en nuestro país a las víctimas del fascismo en Austria.

2º Protección diplomática chilena a los sabios, escritores y artistas de Austria y ofrecimiento de cátedras en nuestras universidades a algunos de sus profesores.

3º Disolución absoluta—no simulada—de la organización militar antichilena Jugenbund.

4º Prohibición del uso de uniformes nazis en nuestro territorio, aún en locales alemanes que no gocen del derecho de extraterritorialidad.

5º Clausura inmediata de las escuelas nazis del Sur de Chile, expulsión de los maestros recientemente llegados de Alemania, y de todos los agentes de penetración y espionaje alemán en Chile.

* Los gobiernos de Argentina y Brasil, a pesar de su orientación dictatorial, dan un ejemplo de patriotismo clausurando las escuelas nazis y expulsando de su territorio a los espías hitlerianos.

*El Gobierno de Chile, siguiendo las tradiciones democráticas de nuestro país, debe encarar de inmediato este problema demostrando que no tiene complicidad alguna con los enemigos de la patria y de la democracia.

Aurora de Chile. Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. Nº 1, tomo 3. Lunes 1º de agosto de 1938.

El periódico de Camilo Henríquez (1812) para luchar de nuevo por la Democracia y la Cultura.

Lo dirige: *Pablo Neruda.*

Señas: Casilla 13165. Santiago de Chile.

Sacamos de este número:

Chile da altura al movimiento antifascista en América del Sur

Nuestras preguntas:

¿Cree usted que debemos aceptar la influencia de países europeos en nuestro país?

¿Deben ser clausuradas las Escuelas Alemanas Nazis en Chile?

¿En la lucha mundial desencadenada por el Fascismo contra la Democracia, de qué lado se sitúa usted?

Las respuestas:

De Gabriela Mistral:

1.—Brasil ha reaccionado con violencia contra ella; la Argentina ha hecho otro tanto para defender su espíritu nacional en las escuelas extranjeras o descastadas que tenía y que se ignoraba. Nosotros, tarde o temprano, haremos lo mismo. Mejor es hacerlo pronto; a la rapidez se le llama eficacia; pero también dignidad en tales casos.

2.—Absolutamente en la democracia. Sobraba preguntarlo, amigo Neruda. Por tradición de mi vida y por solidaridad con nuestro gremio perseguido en Europa, necia y ácidamente por las dictaduras.

De Marta Brunet:

1.—Por lo mismo que la infiltración política extranjera se hace tan sutil y tenazmente, el rechazo chileno debe tomar una actitud de batalla, abierta y ruidosa, para despertar la alarma necesaria, y lograr que, como primera medida defensiva, se clausuren las escuelas nazis que funcionan en el Sur del país.

2.—De lado de la democracia, única fórmula para que las colectividades se desarrollen en una libertad digna y eficiente.

De Armando Carvajal, Director del Conservatorio Nacional de Música:

1.—De ninguna manera puede aceptarse influencia política de países europeos en nuestro país, pues atañe directamente a su independecia. Deben ser clausuradas las escuelas nazis en Chile, sin pérdida de tiempo.

2.—Siempre estaré situado del lado de la democracia.

De Alberto Romero, Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile:

Ningún país que haya alcanzado una mediana organización puede aceptar la influencia política de naciones extranjeras, menos si éstas pretenden imponer sistemas que nuestro organismo nacional no requiere. Esta apreciación coincide con la idea de que debe combatirse toda escuela que esté al servicio de la infiltración extranjera en cuanto se relaciona con la política y los principios de nuestra organización republicana. Tenemos una raíz democrática inadulterada, y con ella seguiremos la evolución que ésta pueda hacer para satisfacer las necesidades económicas del proletariado.

De Rubén Azócar, Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores:

1.—Justamente es ahora el tiempo, la hora señalada para el ataque a la influencia política que contiene o tuerce el desarrollo de la nacionalidad chilena; es deber de chilenos luchar contra la opresión, que sufre o puede sufrir nuestra patria; luchar contra los imperialismos, luchar contra la intromisión extranjera que amenaza la independencia de nuestra vida de pueblo libre; salvar el destino de nuestra patria; esto es nuestro deber; el tiempo de luchar ha llegado.

No solamente deben ser clausuradas las escuelas nazis; deben serlo también, los Colegios que en la misma capital de la República desarrollan una labor de penetración y desprestigio de los ideales de la democracia, porque están al servicio del fascismo italiano o del nazismo alemán.

2.—Estoy con los que defienden al hombre y el destino de la humanidad; con los ideales de la paz y de la justicia, de la libertad y del espíritu; contra la barbarie y el fascismo.

Algún lector nos ha pasado este recorte; es una lista de los libros escolares que la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza de la España facciosa, ordena retirar de las escuelas públicas y privadas. Hela aquí, da en qué pensar, y pesar:

Aurelio R. Charenton.—Las ciencias en la Escuela, Lecciones de Cálculo, La Moral en la Vida; libro, Geografía Humana, El Microscopio.

Lorenzo Luzuriaga.—El Libro del Idioma, Escuelas y Cultura Juvenil, Derecho, Las Artes en la Escuela, Salud, Dictado y Redacción, Derecho Usual Español.

Alejandro Rodríguez Casona.—Flor de Leyenda.

Angel Llorca.—Método de Lectura, Primer Año de Lenguaje, Cien Lecciones, Historias Educativas, Cuatro Primeros Años en la Escuela, Cinematógrafo Educativo, Primer Año, Geografía Universal, Matemáticas.

M. Santaló.—Geografía.

Santiago Hernández Ruiz.—Mis Amigos y yo (primera y segunda partes), Curiosidades, Primeras Lecturas, Un Año de mi Vida, Lecturas Españolas.

Modesto Bargalló.—Ciencias Físico-naturales, Vida de las Plantas.

Margarita Comas. — Matemáticas y Geografía.

Gervasio Manrique.—Educación Moral y Cívica, Historia de España.

Antonio Zulueta.—El mundo de los Insectos.

Gloria Giner de los Ríos.—El Cielo, la Tierra y el Hombre, Geografía.

Benigno Ferrer.—Cartas a Leonardo, Camino Adelante.

Heliodoro Carpintero.—Eco y Voz, A. A. E. E. I. I. (las dos partes).

Enrique Rioja.—El Libro de la Vida, Curiosos Pobladores del Mar.

Elisa López Velasco.—La Escuela Primaria.

José Briones.—Emoción y Cultura.

Eladio García Medina.—Bravo, Historia de España.

Vicente Valls.—Ciencias Físicas, Cuaderno de la Revista Pedagógica.

Berna Galindo y Angulo.—Leo, Escribo y Dibujo.

M. Alonso Zapata.—La Escuela Unitaria.

Antonio Jaén.—Historia de Córdoba.

Gerardo Rodríguez.—Historia de España, Lecturas Zoológicas, El Niño en la Escuela, Para Aprender a Leer.

Sánchez Sabras.—Matemáticas.

Luis Sánchez Trincado.—Poesía Infantil.

Fermín Corredor y J. Ortiz.—Muñecos.

Fernando Sáiz.—El Método de los Proyectos Escolares, La Escuela Nueva.

Daniel G. Linacero.—Mi Primer Libro de Historia, Mi Segundo Libro de Historia.

Manuel G. Linacero.—Inventando Geometría.

Virgilio Hueso.—Ciencias Físicas.

Llopis.—Lecturas Anecdóticas, Historia del Trabajo.

Pablo A. Cobos.—Estampas de Aldea.

En cualquier otro país, esta lista sería recomendable. Ya lo son, bien conocidos y reputados, algunos de sus autores: Luzuriaga, Llorca, Bargallo, Comas, Sánchez Trincado, Sáiz, Llopis, etc. etc. ¡Cosas de España!

Anécdota

El poeta García Lorca me contaba que, viajando con rumbo a España, conoció en el barco a un dominicano, antiguo secretario de algún presidente. "Hablaba un castellano estupendo! Al llegar a España ¿sabe lo que hizo? besó la tierra. Y Adolfo Salazar y yo, que lo veíamos, ¡a los lagrimones!".

(La cuenta *P.H.U.*)

Referencia

LABRADOR RUIZ, ENRIQUE

Nacido en Sagua la Grande, Cuba, el 11 de Mayo de 1902. Autodidacta. Ejerce el periodismo. Es el creador de la novela gaseiforme. Ama la libertad.

Obras publicadas:

Laberinto, novela gaseiforme, 1933; *Cresival*, novela gaseiforme, 1936; *Grimpolario*, saldo lírico, 1937.

Próximamente:

Anteo, novela gaseiforme; *Trasmundo*, poesía trepanada.

Señas: Reina, 108, moderno. La Habana. Cuba.

Mándennos referencias como la antepuesta, los escritores de nuestra América; las sacaremos con gusto.

Instituto de Cultura Chileno - Costarricense

Por ARTURO PIGA

= De *El Mercurio*. Santiago de Chile, junio 21 de 1938 =

Hoy, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, se inaugura el Instituto Chileno-Costarricense, destinado a regularizar e incrementar las relaciones culturas entre dichos países.

La creación de semejante Instituto, por lo demás, era una necesidad primordial, sentida por gran número de nuestros intelectuales, desde hace ya mucho tiempo. En efecto, Costa Rica, periódicamente y de un modo sistemático, ha enviado jóvenes estudiantes a la Universidad de Chile y a otros establecimientos educacionales, con el objeto de adquirir no sólo la ciencia o la técnica que allí se imparten, sino muy principalmente para empaparse de nuestra tradición e idiosincrasia. En pocos países del Continente, hay mayor estimación, cordialidad y respeto por Chile. Se habla allí de nuestros valores culturales y principalmente de nuestros colegios y universidades como de ejemplos dignos de figurar al lado de las instituciones educacionales europeas y norteamericanas de mayor prestigio.

En este orden de ideas, no puede por menos que reconocers, el norme influjo que nuestro país ha podido ejercitar en Costa Rica, al través de profesores eminentes e intelectuales distinguidos. Para no citar sino aquellos nombres más conocidos y destacados bastaría referirse a Brenes Mesén, egresado de nuestras aulas universitarias y, actualmente profesor de una de las más prestigiosas universidades norteamericanas, y García Monge, director y animador de la revista *Repertorio Americano*, que permite difundir al través del Continente, todas las aspiraciones e inquietudes sociales, espirituales, artísticas y literarias de la juventud hispanoamericana.

Perc nuestras relaciones culturales con Costa Rica pueden también enfocarse en su aspecto recíproco. Maestros y profesores distinguidos de Chile, han visitado en repetidas oportunidades ese país, y realizado allí una vasta y valiosa obra de reforma educacional.

La gratitud de Costa Rica hacia nosotros se ha cristalizado en obras concretas y tangibles. Una de sus escuelas lleva el nombre de *República de Chile* y en su inauguración el Presidente de la República recalcó con conceptos muy elogiosos para nuestro país, la inmensa significación que a ese acto le atribuía el pueblo costarricense.

Por lo demás, el reconocimiento de este pueblo hacia nosotros no tiene el carácter que corresponde a meras relaciones oficiales amistosas y diplomáticas, sino representa el sentir íntimo de toda una juventud que conoce y aprecia profundamente la obra de intercambio e intercolaboración cultural entre ambos países. Allí la educación lleva el sello de la nuestra y, a menudo, enlaza su historia con la nuestra.

Al inaugurar, pues, el Instituto Chileno-Costarricense, que permitirá afianzar y vigorizar las relaciones espirituales entre ambos países, nuestra Universidad y el pueblo chileno en general, no hacen sino rendir un homenaje justo y superlativamente merecido a ese hermoso país, pequeño en territorio y escasamente poblado, pero ejemplo vivo de una democracia fuerte y viril, sostenida tan sólo por la inteligencio y laboriosidad de sus habitantes y la moral elevada de sus estadistas que han fundado siempre su prestigio y sus derechos de gobernantes en el respeto a las leyes y en la amplia difusión educacional entre las clases populares.

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A. Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina. Dir. Tel. Aglibrairi. Tele. 38 - Mayo 1010 y 0255, consigue Ud. este semanario.

Perú: drama y esperanza

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= Colaboración. Santiago de Chile, 28 de julio de 1938 =

La cercanía impide ver la selva, sólo permite ver el árbol. Además, la cercanía agiganta las pequeñas pasiones e impide destilar lo sustantivo. Quien confunda olvido y alejamiento, ignora que estar lejos en el espacio es una manera de emanciparse de la tutela de lo nimio y enfrentarse a lo perdurable. Yo hace poco leía, cómo, a través del estudio de la biografía de Lenín, el ex oficial zarista y miembro del ejército blanco, D. S. Mirsky, se dio cuenta de que en nadie vivió tan dramáticamente encendida la llama del amor a Rusia como en el conductor de la revolución de octubre. El hecho no sorprenderá a los hombres de auténtica izquierda, ni a los emigrados que no han desatado sus amarras espirituales con la patria. En el ostracismo y ahondando el fenómeno universal de la injusticia, Lenín vio levantarse el destino esencial de Rusia. Desde el ostracismo y ahondando el fenómeno universal de la opresión y la infamia, Haya de la Torre vio levantarse el destino esencial del Perú y América, patria grande. Desde el ostracismo y ahondando el fenómeno universal de la injusticia y la infamia, nosotros, peruanos apristas, vemos levantarse más libre de ataduras, más nítido y concreto, el destino de nuestra nación.

Nada de nostalgia enfermiza ni de optimismo panglosiano. Ni deseo de alzar plataforma electorera. Aquí, en silencio, con nosotros mismos, sin la menuda pasión del día, asistimos a un fenómeno que el extraño encontrará sorprendente, pero que un peruano de veras hallará cabal.

PERU: CAMPO DE EXPERIMENTACION

El Perú es hoy un campo de experimentación, cuasi incruenta para toda la América. Mientras España es un estadio empapado de sangre, Perú resulta como una maniobra o parodia del futuro drama. Su ingreso en el juego mundial de intereses ha quedado revelado, de modo palmario, en un cable publicado el domingo 24. El "Berliner Tageblatt" elogia al general Benavides porque éste ha defendido al Perú del "comunismo" aprista; y acusa a los Estados Unidos —con "documentos" que obran en manos del Gobierno Peruano— de coludirse con los apristas y de alentar a Ecuador en una empresa bélica contra Perú.

A primera vista se trata de un *canard* periodístico. Ese canard, propalado por Hitler, confirma las denuncias apristas, hechas con ánimo transido ante el peligro que amenaza a nuestra patria, y, por su intermedio y camino, a todo el continente.

Para la política mundial, América del Sur es un codiciable campo de aprovisionamiento y produción. Los tres imperialismos totalitarios o fascistas necesitan ciertas materias primas, y piden colonias. Las guerras de conquista de España, Etiopía y China, son claro aviso de ello. Las amenazas sobre Brasil y Argentina lo corroboran. Pero el hecho positivo del ahincamiento de la guerra imperialista fascista en Perú no admite dudas. Basta decir, como dato irrefutable, que la zona azucarera del Perú, como puerto propio, La Libertad y Puerto Chicama, respectivamente, se hallan en poder de un poderoso consorcio alemán, uno de cuyos directores es hoy el representante diplomático "del Perú" ante el gobierno alemán. Basta anotar que la fábrica de aviones Caproni es el primer baluarte estratégico que el fascismo italiano ha establecido en América del Sur. Basta agregar que el imperialismo japonés controla la pequeña agricultura, y el italiano, el algodón.

Pero, no se limita a eso nuestra realidad. El sistema nervioso de la nación, los ferrocarriles, están enajenados a perpetuidad a una compañía imperialista inglesa: la Peruvian Corporation. El cobre, la plata, el petróleo, lo manejan compañías imperialistas yanquis. Al peruano le queda muy poco para sí. El nacionalismo peruano que, en nombre de la enseña de patria depaupera al indio, pero manda víveres a los invasores de España; que cree en Jesucristo y en Hitler, perseguidor de aquél; que pregona la caridad y aprueba la matanza de niños; que habla de democracia pero no tiene parlamento ni prensa; que ordena entonar el Himno Nacional con rara frecuencia, pero entrega las fuentes de riqueza de la nación al imperialismo sojuzgador; ese nacionalismo engañado o hipócrita no repara en tales hechos y hundidos los ojos en la red de costosas carreteras, cegado por el brillo de una bonanza que nos es ajena, puesto que no depende de nosotros mismos, sino de causas exteriores, siembra desunión y desconfianza en la entraña misma de la patria, combate la cultura sofocándola en sus orígenes multitudinarios y autóctonos, apela a secuaces que cobran el precio de Shylok y no sólo traiciona a su pueblo, sino que retrasa la hora de América.

PERU: CANTO Y CAUTERIO

El patriotismo no puede ser canto laudatorio cuando la realidad pide cauterios. Fueron patriotas —y cuánto— Ganivet y Joaquín Costa, grandes cirujanos de sensiblerías engañosas. Lo son ese tremendo León Bloy y ese Leon Daudet, borrascoso e hirsuto, en el campo católico, como lo fue el laico Clemenceau y como lo es, sin duda, el frío y avizor León Blum. Patriotas y de los grandes fueron Lastarria y González Prada, y Varona, y Montalvo, y Sarmiento, y Alberdi que atacaron sin contemplaciones los males de sus sociedades nacionales. Ramiro de Maeztu le decía a Alcides Arguedas —otro patriota *au rebours*— que el patriotismo debe ser grillete, no ceguera. Venda piden los que no tienen nada que ver en torno, porque todo lo entregan y lo ceden y tiemblan de contemplar escombros causados por su propia incuria. Pero no los que frente a los mismos escombros reclaman antes que su propia inculpabilidad, algo más tonificante y provechoso: la capacidad de levantar muros sobre ruinas y ajustar sistemas donde sólo reina un caos disfrazado de rigidez autoritaria.

El Perú, el patriotismo lo vemos así, nosotros, peruanos apristas, proscritos y más seguros que nunca del destino del Perú futuro y de la América futura, por los caminos que andamos. Patria libre, antes que colonia rica, es nuestro anhelo. Patria afanosa, acezante, forjadora de su ruta, en vez de patria perezosa, brillante, lacia, seguidora de la ruta que ajenos intereses le fijan. Por eso, frente al juego de intereses internacionales que ensayan su fuerza en un Perú aherrojado, sin libertades elementales, en un Perú que es ya calvario de sus mejores hijos, es bueno que fijemos algunas responsabilidades y rechacemos otras.

El Perú se halla ante una encrucijada terrible de su historia. De ella sólo saldrá triunfante con el concurso de todos los que real y profundamente amen y defiendan su libertad interna y externa. La una, porque de ella manan unidad y dignidad, factores indispensables de todo organismo humano; la otra, porque de ella surge el concepto esencial de progreso y soberanía.

El interés inmediato ha sellado mucho oído a palabra que era la misma que nacía de su conciencia. Pidiendo etiquetas antes que verdades, no son pocos los extraviados sinceros, ni pocos los voluntarios extraviadores de los demás. Pero, el ejemplo de España y la ausencia casi total de nuestra soberanía en nuestro propio suelo, hace reflexionar hasta a los más remisos. La salvación no consiste en entregarse a un imperialismo para salvarse del otro, como sugiere el malintencionado "Berliner Tageblatt". Consiste en hallar la esencia de la propia personalidad, en devolver al ciudadano su dignidad de tal, en reconocer al pueblo sus prerrogativas irrenunciables, en impedir que el imperialismo invasor continúe ejerciendo entre nosotros su codicioso e interferidor imperio y que seamos, a corto plazo —felizmente— hay un Partido que vigila y construye conciencia —la España de Sudamérica, en donde asesinas alas extranjeras pretendan iniciar la conquista de esta gran Africa colombina, letrada y pseudodemocrática y que siendo vigorosa y soberana, prefiere aparecer inerme y humillada como voluntario esclavo, en busca de mercader y de mercado.

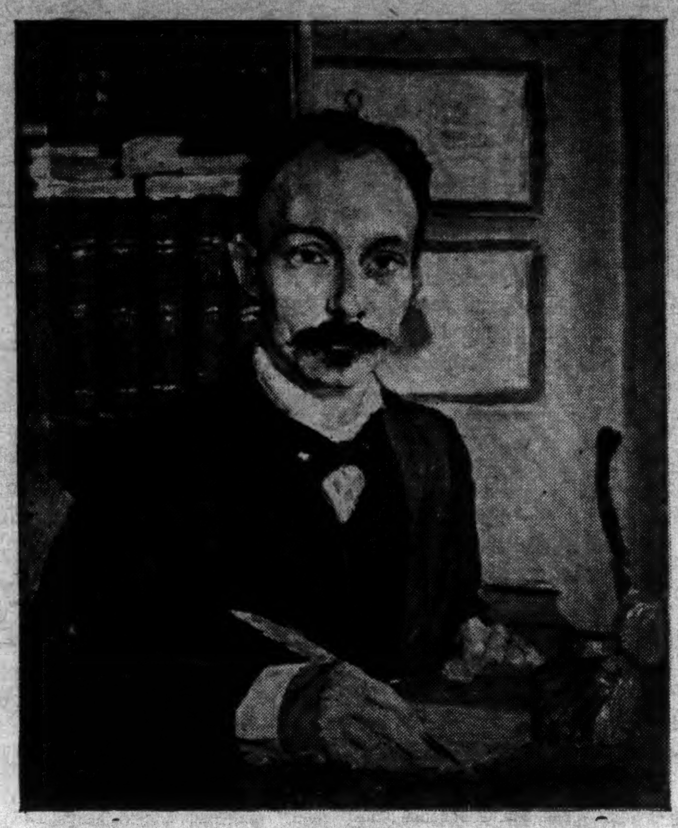
John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*



José Martí

Del natural. Oleo de *Hernán Norman* (1891)

«El mito martiano»

Ensayo para una pedagogía de la conducta ciudadana y Mensaje cordial a las juventudes de América

Por LUIS FELIPE RODRIGUEZ

= *Colaboración.* La Habana, setiembre de 1938 =

(*Concluye. Véase la entrega anterior*)

Pueblo y anti-pueblo

Si decíamos anteriormente que la política suele ser ciencia del ritmo económico y social, o arte de canalizar y dirigir los diversos y múltiples intereses, subjetivos y objetivos del ciudadano, podemos decir ahora que ésta ha sido entre nosotros el mal arte del desgobierno del pueblo. Biológicamente tarada en sus antecedentes provisionales que permitió el clima de factoría, ella, en complicidad con el sol, ha sido fiel a su raíz colonial. Si se modifica a través del espacio y del tiempo, desde la colonia a la República, semi-colonial, nunca fue por una honesta renovación integradora de la conducta ejemplar, sino porque no ha podido eludir la influencia de la dialéctica histórica, incontrastable en su marcha rítmica, lenta o acelerada, del proceso económico y social del mundo.

No podemos negarle a la política criolla, por las razones enunciadas, la realidad cierta de que se modifica, pero ésta, escamoteadora de los hechos de nuestro posibilismo nacional, nunca podrá escamotear el hecho comprobable de que, utilizando en su provecho las características ambientales, ha sido uno de los elementos más influyentes que han contribuído a formar el anti-pueblo. En Cuba él malogró nuestros momentos más felices y oportunos, y las bases económicas y políticas, para lograr la realización del pueblo, que en la espesa niebla de su tiempo, perfilaron la visión y el anhelo de José Martí. Este pueblo ha vivido sin tomar su forma orgánica en la aspiración, limitada por las realidades circundantes, de nuestros mejores hombres del pasado, hasta llegar a Martí, ejemplarizador genial de la conducta política. Por eso, lo que tenemos de pueblo hoy sostiene, en sus elementos más vitales, una lucha dramática con el anti-pueblo, que ha impedido que modificáramos, gradualmente, la subconciencia colonial.

Sin embargo, a pesar de todo, por primera vez, en lo que va de República, se perfila por arriba y abajo del ambiente demagógico y confuso de los liderillos del anti-pueblo, una conciencia de lo que pudiera llamarse sentido de la aspiración popular, no realizada en su mejor destino, pero que se advierte ya, ofuscadora y con el brillo detonante de lo bruñido bajo el sol, en las sociales superficies, soterrada y tenaz, como signo de vida potencial que elabora su propia dinámica, en la entraña íntima, donde se genera la estructura más fuerte y vital de la comunidad política, económica y social.

Si con la vista penetrante e indagadora recorremos las capas que forman nuestro conglomerado social, podemos ver dónde fertiliza el abono martiano que hace germinar al pueblo, también podemos localizar las zonas estériles donde fermenta el anti-pueblo. A primera vista parece todo confuso, sumido en la penumbra de lo post-colonial, mas, acomodando el ángulo visual a esta bruma que parece formada con los vapores de la tierra vendida, aquí y acullá vemos brotes de salud y claridad, salud y claridad de las yemas y de los tallos en cuyos hondos surcos se ha venido operando un proceso vertical. En primer término se destaca la inquietud popular, levantada y vuelta a caer muchas veces, sobre la mutilada cosecha del anhelo común. Por los signos de este anhelo se llega a la evidencia de que el instinto de subsistir trabaja tenaz sus propias celdas de incubación, como la abeja laboriosa. Es el imperativo de la necesidad de los que sufrieron abandonados por el anti-pueblo y junto al azadón y la herramienta de trabajo, la agresión económica. De ahí el despertar de la conceincia social en sus clases productoras, abrumadas aún por todas las formas parasitarias del anti-pueblo. Un anti-pueblo que después de mediatizar los principios revolucionarios de la liberación política del 68 y del 95, regresó al punto de partida, entregó la base económica del incipiente pueblo, para crear la burocracia, como soporte de sustentación de todo el aparato político, militar y semi-feudal.

Hay una diferencia específica, entre los elementos que forman el anti-pueblo y aquellos dados a la tarea de generar nuestras posibilidades mejores; pero a veces, hasta en esos círculos de germinación y de tensión de la voluntad de futuro, se filtran los agentes sutiles del anti-pueblo. Nuestra penetración psicológica los ha sorprendido, cual gusanillos roedores en el "pan de la vida". Pudiera decirse que son más papistas que el papa. Tienen la actitud del que lleva sobre sus espaldas el peso del mundo. Eluden cualquier razón de justicia y de equidad que juzgan fuera de la órbita de su sentido justipreciador; exclaman: Son pequeñas razones sentimentales que pueden retirarse al plano de lo no específico, porque lo único específico en la vida es nuestra razón, sostén de la razón del pueblo.

A veces nos parece que son cazadores de situaciones y de posición, pues que han hecho de la evasiva y de la mentira disimulada su mejor técnica. Los que hemos salido del corazón del pueblo y que le hemos sido fiel a través de toda nuestra vida, al margen de toda habilidad emboscada, muchas veces hemos sido apartados por ellos en nuestra voluntad de servicio, mientras el verdadero hombre de pueblo, se empeña en adquirir la conciencia de su posición, se humaniza para comprender y acoger toda ayuda de la conciencia honesta; pero ellos miran de reojo como el que tiene que defender una propiedad no hecha con la sangre, el pensamiento y el dolor de todos, sino con la sangre de ellos. Pero tal vez estos agentes del anti-pueblo sean necesarios, para contrariar a los que han puesto su fe en la causa de todos.

El anti-pueblo ha interferido las óptimas intenciones de los elementos más progresivos y ha convertido en sal y agua todas las oportunidades de realizar nuestro pueblo, por cauces de vida indispensables para su crecimiento, desarrollo y vitalidad, en lo económico, lo político, lo social y lo cultural.

Allí donde surgió una voluntad con la aptitud propia de quien desea el bien general, ha venido el anti-pueblo para decirle: Cállate la boca, porque el bien general empieza por sí mismo. Más de alguno que se retiró ensangrentado de esas especies de vallas donde se defrauda al pueblo, lo hizo porque los heraldos del anti-pueblo hacían ruido para que no dijera su palabra.

Recordamos un momento dramático y culminante en que se jugaba el futuro nacional: fue aquel en el que se destinó la tierra criolla al latifundio, y donde el que tuvo una visión de nuestra tragedia posterior, fue vencido por el anti-pueblo, como Don Quijote de la Mancha fue también vencido por los molinos de viento y por el bachiller Sansón Carrasco, disfrazado.

Ya que traemos aquí las cosas de Don Quijote, diremos que, a pesar de sus refranes y su razón tan directa y cercana de la comida,

(*Pasa a la página 381*)



Serafina Núñez
(1937)

Serafina Núñez

Un sueño en la isla

Por *MARIBLANCA SABAS ALOMA*

= *Envío de la autora*. La Habana, setiembre de 1938 =

Serafina Núñez, acaba de publicar un libro de poemas tutulado —título sugestivo— "Isla en el Sueño". Veamos hasta qué punto vale la pena destacar el hecho de que, en medio de la vorágine de pasiones que nos agita, por encima de este caos de mediocridades que nos aplasta, y, sobre todo, superando el ritmo de vulgaridad que condiciona nuestro ambiente, Serafina Núñez, purísima expresión de poesía, isla de concreciones espirituales en el panorama de su propio sueño, se produzca, valientemente, como un sueño de espiritualidad en el panorama de nuestra isla. Serafina sueña, en poesía de cálidas honduras, un sueño liberador, superada en sí misma y por sí misma: vía de redención por donde las inmediatas realidades colectivas ascienden hacia la concreción de una extraordinaria individualidad. Serafina no canta, en verso de sngre, el dolor de un mundo enloquecido; ni traduce en himno de combate y en puño levantado el rugido de fiera maltratada de las masas oprimidas en proceso de liberación. Recogida en la intensa vida de su espíritu, vibrante como una antena, Serafina Núñez sensibliiza, eso sí, en palabra sin retórica —¡ay, y sin literatura decadentista!— la emoción profunda del hombre en conflicto con sus verdades íntimas y con las realidades exteriores. En isla atravesada de positivismos, una mujer que sueña. He aquí, pues, una voz pura de poesía en función de responsabilidad social.

Porque no hay que excluír del mundo de nuestra poesía, como hace Loló de la Torriente en su intersante juicio acerca del libro de Manuel Navarro Luna, las voces que no sirven de instrumento inmediato, preciso y objetivo, a las urgencias e inminencias de la justicia social. Ni hay que seleccionar, tampoco, figuras únicas en cuanto la poesía cubana destaque su vitalidad por su contenido humanista. Bien hace, el que lleva a las expresiones de su lirismo las inquietudes políticas y las tragedias económicas de todos los oprimidos del mundo. Bien hace, de la misma manera, quien como Serafina Núñez, ofrece el don de su poesía —bálsamo, apoyo, índice e iluminación— a los hombres a quienes las inquietudes políticas y las tragedias económicas convierten en militantes activos de la revolución universal. Si nuestra isla salva a través de su producción poética societaria su combatividad y su rebeldía, a través de voces tan puras y tan claras como la de Serafina salva su espiritualidad atormentada. ¿Acorralamiento de las virtudes ciudadanas? ¿Corrupción peligrosa de las fuentes vitales de la Revolución? ¿Alarmantes signos reaccionarios de la vieja política tradicional? ¿Crisis intensiva de la alta cultura? ¿Positivismo, oportunismo, chauvinismo, "laisser faire"? ¡Bien! Hay dos vías de superación en la función social de la poesía: una, la incitativa, la excitativa, la que flamea sobre el verso banderas de calientes insurgencias; otra, la depurada, la sensibilizada, la desnuda, la que concentra en el poema valores y calidades de limpia filiación emocional. ¿No hay, por otra parte, en este libro *Isla en el Sueño* que Serafina Núñez lanza al rostro de un medio empobrecido y claudicante, gesto de rebeldía y aliento cívico de significativa trascendencia? ¿No ha de exaltarse el valor —¡y el valer!— de quien sueña en poesía y vive en poesía en época mendaz en que se sueña en dinero y se vive en traición? ¿No ha de señalársele jerarquía y rango, por último, a quien eludiendo el terreno resbaladizo de la demagogia planta su libro de poemas, como una flecha de espiritualidad, en el centro mismo de un panorama de claudicaciones?

Enfrentándose juvenilmente apasionada con la mediocridad ambiente, asestando con su *Isla en el Sueño* golpe de muerte a la profunda crisis de todos los valores del espíritu que de un tiempo a esta parte venimos padeciendo, segura de sí misma, ágil y eufórica, Serafina Núñez, un sueño en la isla, desata al viento de las albas una voz de poesía. No compren el libro —al fin y al cabo estas palabras tienen una finalidad abiertamente distinta a las de una "réclame" de tipo comercial — las niñas románticas ni los muchachos sensibleros a quienes gana todavía la musiquita del consonante obligado o el "ritornello" pegajoso de las uniformes acentuaciones silábicas. No lo compren, tampoco, los eruditos de biblioteca que engolan la voz para declamar las octavas reales de Espronceda. Ni aun —porque quedarían defraudados— los que buscan el contenido anecdótico del verso, su argumento, su filosofía y hasta su moraleja. Quédense con su dólar en el bolsillo, si es que lo tienen, los camaradas que exigen el poema de las barricadas, oloroso a sangre y a pólvora, o el romance a lo García Lorca que exalte las peripecias de la guerra clasista, o el verso libre que clave banderillas de fuego en la testuz agresiva del fascismo internacional. Léanlo, sin embargo, refrésquense en él, los temperamentos delicados capaces de saborear la *Canción de la imposible evasión*, los revolucionarios de corazón templado capaces de derramar lágrimas de ira en la *Elegía por los niños de España*, los espíritus finos capaces de la sutil euforia de la *Canción exaltada en sangre y luz*, los ciudadanos del mundo nuevo capaces de entonar a la muerte del poeta el penetrante responso lírico que es la *Oda a Federico en el cielo de Granada*. Hay poesía pura, pero no ha de decirse que sólo poesía pura —como tal desconectada del dolor innombrable de las grandes tragedias colectivas— en la expresión de poesía de quien ha madurado estos mensajes de emoción:

Hoy, lentos ríos oscuros conducen el lamento de España por sus niños.
Eran la miel, la risa, la mañana,
la próxima ciudad para el destino.
Siglos y siglos despertando abrían
su flor en aguas de sus pechos puros.
Hoy —árboles tiernos desgajados—
un bracito sangrando, acusando,
una boca soñando el último columpio para el juego
confundida con el vidrio y la cal en el polvo sin latido...
Es el día del crimen. Por mis venas
madres martirizadas confunden sus gemidos...

("Elegía por los niños de España").



Mariblanca Sabas Alomá
(1938)

Un viento huracanado, empapado en llanto de estrellas y de nardos y
[de ángeles insomnes
alarga el llamamiento de los trigos:
Federico, Federico, Federico,
—espejo exacto al sueño y a la luz—
¿En qué árbol eterno
señor del mediodía del silencio
custodias la palabra de las albas?...
Pulso de sol y espuma,
Federico.
habitado de niñas tiernas y de caracolas,
¿en qué río rojo, en qué delirio, en qué agonía innombrada
naufragó
el secreto de tus nidos?

("Oda a Federico en el cielo de Granada".)

¡El alma pide lo suyo. El buen gusto y la sutil finura también. Aquí tenemos, acercando corazones, acercando pueblos —¡porque poesía salva distancias materiales y enciende lámparas votivas en tiempo sin minuteros!— a Serafina Núñez, voz de poesía. La Isla se estremece. Pero una mujer sueña en la Isla. El poema de Serafina, bello, sencillo, sensible, entrañablemente atravesado de la triste cordialidad de los que sufren, se salva y nos salva...

Toda la vida el canto aprisionado,
toda la muerte darlo sin orillas.
Paloma al fuego turbio de los días
persiguiendo tenaz la flecha pura.

("Canción de primavera").

...Y no tengo nada más que este misterio
de surtidor para lavar palomas,
este suspiro levantándose al borde de la espuma.
Y este temblor agudo por las venas
de niño pronunciando la primera vocal,
para echarme a la brisa de tus pétalos.

("Extasis").

Y caminar las noches con el frío
de un amor muerto —crucificado— entre los brazos,
y saber que es verdad el destino de las rosas
por el latido del infinito en las venas,
y repasar siempre la misma esquina
con el ruido en el alma de la lluvia
que nos nombró bajo aquel pino;
y tener en el pecho cruces de tantos fuegos
y no saber, en qué viento, bajo qué luz, en qué vertientes ignoradas,
se nos pondrá el corazón a soñar en la tierra.

("Poema de lo ignorado").

Instante de presencia sin historia
abrigado en un sueño de azucena,
vida ajena, desasida, a su vida
y a la muerte.
volando sus persianas a la espuma.
Abierta playa sin memoria de ola
clavada en el espacio del rocío;
¡mariposa desnuda en mariposa
negada ya a mi lágrima y mi brisa!

("Infancia").

¿Veis? El milagro se ha producido. La comunión espiritual ha sido lograda. Una dulce, penetrante, fina melancolía nos invade. ¿Dónde, las fronteras que separan a los pueblos? ¿Dónde, los egoísmos que separan a los hombres? El patrimonio universal de la belleza nos ha dado lo suyo —lo nuestro— en la definitiva estatura de una voz de poesía. Como las albas y las noches estrelladas para los que saben ver; como el balbuceo de los niños y el canto de los pájaros, para los que saben oír, como el corazón del mar, del bosque y del hombre, para los que saben crear, he aquí que Serafina Núñez, alba, pájaro, bosque, ofrece patrimonio de belleza incorporando el sueño puro de la isla al sueño puro del joven Continente. Consignemos en estas líneas nuestra emocionada gratitud: porque Serafina, siendo capaz de superar la función social de la poesía por la vía de redención incitativa y excitativa que flamea sobre el verso banderas de calientes insurgencias, la ha superado también, por la vía de redención depurada, sensibilizada, desnuda, que concentra en el poema valores y calidades de limpia filiación emocional...

Poemas de Serafina Núñez

= Sacados del libro: *Isla en el sueño*. La Habana. 1938. =

Infancia

Instante de presencia sin historia
abrigado en un sueño de azucena,
vida ajena, desasida, a su vida
y a la muerte.
volando sus persianas a la espuma.
Abierta playa sin memoria de ola
clavada en el espacio del rocío;
¡mariposa desnuda en mariposa
negada ya a mi lágrima y mi brisa!

Poema de lo ignorado

Y caminar las noches con el frío
de un amor muerto —crucificado— entre los brazos,
y saber que es verdad el destino de las rosas
por el latido del infinito en las venas,
y repasar siempre la misma esquina
con el ruido en el alma de la lluvia
que nos nombró bajo aquel pino;
y tener en el pecho cruce de tantos fuegos
y no saber, en qué viento, bajo qué luz, en qué vertientes ignoradas,
se nos pondrá el corazón a soñar en la tierra.

Extasis

Ahora; en la flor encendida del pecho
me brota la canción para tu orilla.
Y no tengo nada más que este misterio
de surtidor para lavar palomas,
este suspiro levantándose al borde de la espuma.
Y este temblor agudo por las venas
de niño pronunciando la primera vocal,
para echarme a la brisa de tus pétalos.

Nada más... Este cauce tormentoso
donde mi vida lanza sus veletas de fuego
y enloquecidas aspas muelen en río rojo,
y este apretado dolor que me destierra...
Y tengo la frente hecha con la sangre de esos pájaros
que se caen muertos por no sé qué lagunas del otoño.
Pero ahora el sabor fluye con palabras sin sombra,
empieza a cantar la Vida en la punta anhelante de mis senos,
y tú me llegas al corazón
como el rocío de la noche
al silencio estremecido de las corolas.

Nocturno inconforme

No, no;
no quiero esta noche con estrellas recortadas
y vano cielo creado.
Quiero la noche que traiga
clara la luna perpetua,
la noche que traiga una estrella
para todo labio que diga: ¡estrella!

Acuarela

Pasa la flor en el agua.
(Un mundo da sus peces
a las riberas mías).
Pasa la flor en el agua:
yo mirándola:..
—¡Y soy también flor en agua pasando!

A pesar de la primavera

Estoy loca de ríos,
de pájaros, de llamas...
Pero si gime el mundo,
yo maduro y me muero
por ofrecerle nidos
en mi sangre mejor.

Elegía sin eco

Si yo gritase quién me oiría?...
Elegía primera. Rilke.

Si mi voz se cerrase, si se quedase ya para siempre sin temblor
en un rincón cualquiera bajo el cielo,
¿dónde anidarían las flechas?,
¿dónde el pequeño corazón de la margarita rizaría su secreto?,
¿y dónde la paloma trémula entre dos bocas encendidas
escucharía su grito interpretado?
¿En qué jardín de veletas, en qué sol ciego ya
se alzaría el dvino rumor de las madres?...
¡Oh voz!, ¡mi voz!; voz con sangre y con locura y con pico de go-
[londrinas ateridas.
y con pétalos de niños,
universo, eje del universo;
si te cerraras, si naufragaras, si te sorprendiera la garganta,
—ya para siempre—
el collar del silencio;
¿dónde encontraría su centro, dónde respiraría
la noche, y el mar, y el fuego, y la muerte, y el hombre?...

Oda a Federico en el cielo de Granada

Pulso de sol y espuma,
Federico;
pecho de luna, maduro a sombra y trino y brisa
de alondra vidente;
¿en qué viento negro?, ¿en qué ola ácida?, ¿en qué orilla morada
hincaron el pico tus palomas?...
—Una lluvia de golondrinas desesperadas
me golpea el corazón—
¡Tú disperso!, ¡tú callado!, ¡tú anulado!,
dueño de la eternidad encendida.
¿Qué locura de sangre y abismos y espadas fieras
pudo herir tu manzana de milagro?...
—Mariposas
mariposas oscuras
vuelan noches sin astros—.
¿Y tu voz? ¿y tu voz?, ¡oh Federico!
tu voz abrasada de mareas tornasoles;
¿en qué ciudad distante e invisible
de azucenas y de ruiseñores
vigila el paso de la primavera?...
—Un viento huracanado, empapado en llanto de estrellas y de nardo
[y de ángeles insomnes
alarga el llamamiento de los trigos:
Federico, Federico, Federico,
—espejo exacto al sueño y a la luz—.
¿En qué árbol eterno
señor del mediodía del silencio
custodias la palabra de las albas?...
Pulso de sol y espuma,
Federico,
habitado de niñas tiernas y de caracolas,
¿en qué río rojo, en qué delirio, en qué agonía innombrada
naufragó
el secreto de tus nidos?

Elegía por los niños de España

A Maribanca Sabas Alomá

Desesperada aquí, clavada aquí,
negada a los inútiles abanicos
soltando negros pájaros desde mi isla limitada
estoy desenterrando el llanto de todas las campanas.
La angustia convoca las gargantas.
Es el día de la cólera, del grito, del brazo derrumbando las estatuas
[sin fuego,
el día que nos pide la palabra y la vida.
—Mis paisajes hunden cielos de horror bajo las lágrimas—.
Aquí desesperada, aquí en mi isla limitada
me socava el gemido y la furia:
¡es el día del crimen!
La luna roja, fría, se levanta
desde miles y miles de ojos niños
ya para siempre sorprendidos.
Ayer en los parques, en las plazas,
rodando sus aros—mundos al futuro—
la infancia instalaba júbilos en palomas.
Hoy, lentos ríos oscuros conducen el lamento de España por sus niños.
Eran la miel, la risa, la mañana,
la próxima ciudad para el destino.
Siglos y siglos despertando abrían
su flor en aguas de sus pechos puros.
Hoy—árboles tiernos desgajados—
un bracito sangrando, acusando,
una boca soñando el último columpio para el juego
confundida con el vidrio y la cal en el polvo sin latido...
Es la hora del crimen. Por mis venas
madres martirizadas confunden sus gemidos.

Sitio

Donde nacen la raíz de los pájaros y la raíz del fuego,
donde cada estrella clava un puñal distinto en el pecho,
donde el musgo nos crece pisadas por la vida,
donde un puñado de tierra en mis manos
sueña
hombres, árboles, ríos;
donde la muerte—humo de flor y noche—lanza sus gaviotas contra
[la frente,
donde aprendí el sabor de la palabra nunca.
Allí, en las lunas últimas del alma
—pino bajo la lluvia—
tu presencia.

Risa eterna

Sólo pierde la vida su sentido
cuando el amor se olvida.
Rimas. Unamuno

Para tu luna,
amor,
(norte, sur, este, oeste en el eterno
girasol sin ribera de mi alma)
mi luna
En cada fuego y cada brisa,
bajo los ojos de los peces,
o en las vertientes de la espina.

—Toda la vida en una rosa
recomenzada cada día—.

Soneto con recuerdo

Que es un crudo linaje de tormento
para matar aquel que está sediento
mostralle el agua porque está muriendo.
Garcilaso

Y por tu luz más cierta en lejanía
desnudo en sal, en nido y caracola
gimiendo playas sin memoria mía,
este llanto con mar que es mi corola.

Este cruzar de nombre sin estría,
este fluir en muerte y amapola,
este pinar lloviendo noche y día
el ¡ay! tenaz que crece por mi ola.

El ¡ay! tenaz: el fijo amargo espejo
alzado en la penumbra sin reflejo
de tu mojada ausencia revivida.

Con él, por rojos pájaros y anillos,
alimentando lagos amarillos,
bajo la densa niebla, sumergida.

Zopencadas..?

Pueden ser zopencadas muy de marca mayor nuestras ideas sobre el derecho que no da a los caudillos la popularidad para hacerse amos y señores de un país, cuando cuentan con bayonetas, masas y partidarios que se entreguen a ellos; pero estas zopencadas tendrán siempre el mérito de nacer, de principios.

(De D. F. Sarmiento, en el tomo XXXIV de sus *Obras*. Buenos Aires, 1900).

Tres poemas de Mariblanca Sabas Alomá

= *Envío de la autora.* De *Pueblo.* La Habana, junio 11 de 1938. =

Canción del hijo que no ha de nacer

Surges de mi raíz más íntima y profunda,
¡oh, hijo mío, hecho de jamás y de sombra!

Como vellón de paz por mis venas circulas.
Como luz de esperanza a mis ojos te asomas.

Niño pequeño siempre, hijo mío que nunca
saldrás de mí, nutrido de mi savia más honda.

¡Soy la maravillosa madre única
de un hijo hecho de sueños, sin edad y sin forma!

Tienes la voz que inventa para ti mi ternura.
Yo te escucho en silencio. Ya no me siento sola.

Te salvas en ti mismo, hijo que me perfumas,
manantial de agua clara que de mi pecho brotas.

Esencia de mi sangre, cima de mi alma pura,
ritmo seguro y firme de mi playa y mi ola.

Tu carne que no existe no temblará de angustia,
ni la verdad tremenda te quemará la boca.

Jugarás con fantásticas golondrinas nocturnas.
Enhebrarás collares con estrellas remotas.

Ya no tendremos miedo de las noches sin luna
ni nos darán tristeza los jardines sin rosas.

¡Soy la maravillosa madre única
de un hijo hecho de sueños, de jamás y de sombra.

Paisaje

Pupila inquieta como vuelo de pájaro,
ebria de azul profundo, irisada de nubes lilas.

—Surco donde florece mi amoroso reclamo,
nido donde se anida mi sonrisa.

Pupila que se esconde bajo el párpado,
noche fugaz, de nuevo amanecida.

—Sin urgencia de besos, paz y miel en los labios,
dulce ritmo en la sangre sin clamor de caricias.

Pupila inmersa en mares vírgenes de naufragios,
mariposas de oro, palomas de alas tibias.

—Espejo de celestes panoramas morados:
mi imagen, en el fondo, flotando, pequeñita.

Tú y yo, solos, fundidos en el silencio vasto:
savia de sueños en raíz de vida.

Lamento de una blanca por un negro

¡Ay, hombre negro, color
de noche sin madrugadas,
que siembra gritos calientes
en surcos de sangre y lágrimas!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro que al mar
jamás le viste las aguas
cuando a ritmo de cadenas
con el remo las golpeabas!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro marcado
por el látigo en la espalda
que rumias destinos negros
ayer esclavo y hoy paria!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro que ríes,
ay, hombre negro que cantas,
mientras implacablemente
tu corazón se desangra!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro que domas
las fieras de la venganza
y en estrecho abrazo aprietas
a los hombres de mi raza!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ai, hombre negro de ayer,
hombre negro de mañana,
parábola de inquietudes
en cielos sin esperanzas!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro, raíz
de perdonadoras savias,
niño sin canción de cuna
y sin estrellas de plata!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro que das
tu sangre al pueblo de España
levantando haces de luz
sobre la conciencia humana!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

¡Ay, hombre negro que sabes
de hombres negros de piel blanca,
milanos clavando el pico
en el corazón de Africa!

Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca.

. . . .

¡Yo quiero vendar tu herida
negra con mi mano blanca!

Cicerón en funciones edilicias

Terminada la contienda judicial, Cicerón se hizo cargo de su puesto de Edil, y se dedicó con entusiasmo a sus funciones.

Congraciábanse los Ediles con el pueblo, preparando suntuosas fiestas públicas y organizando reparticiones frecuentes de dádivas a los menesterosos de la ciudad. Fueron muchos los Ediles ilustres, que en el desempeño de su cargo arruinaron su hacienda particular y aún el erario público, a trueque de mostrarse magníficos.

Cuenta Plinio que en los espectáculos preparados por Julio César para celebrar los funerales de su padre, todas las decoraciones del teatro eran de plata maciza, siendo ésa la primera vez que las fieras habían caminado sobre tan rico metal.

Lúculo, Hortensio, Léntulo y Murena supieron desplegar en el cargo de Ediles tal derroche de lujo y riquezas, que en el ánimo popular su memoria perduró por muchos años.

¿Qué haría Cicerón, sobrio y económico por naturaleza, a fin de salir airosamente en sus funciones, con antecesores tan difíciles de emular en magnificencia y derroche?

Supo gastar moderadamente y hacer lucir el dinero, no comprometiendo su fortuna privada ni el erario público, y captándose las simpatías populares. El equilibrio de su talento le permitió conciliar lo que antes era conceptuado como irreconciliable: ser Edil parsimonioso en sus gastos y grato a sus gobernados.

La conservación de los edificios públicos, la vigilancia sobre los mercados, defensa de la moral pública y la magnificencia del culto divino fueron también la atención del Edil escrupuloso, que multiplicó su actividad y celo para cumplir en todo momento los deberes de su cargo.

Justas, pues, y muy efusivas fueron las manifestaciones de la ciudad en honor de Cicerón al abandonar las funciones edilicias, trascurrido el plazo legal. La gratitud de los habitantes de Roma debía renovarse años después, cuando el Edil saliente aspirase a nuevos y más elevados cargos públicos.

(De Alejandro Vicuña, en su libro *Cicerón*. Santiago de Chile. 1933.)

Buenos Aires colonial

= Envío de *R. L.* Buenos Aires =

Era una sociedad melancólica y silenciosa, como si un aura de abatimiento, de opresivo desconsuelo envenenara la atmósfera. Aun en estas cosas que dependen de peculiaridades de temperamento, la gente no se movía si no la azuzaba el estímulo del látigo oficial. En 1667, para la celebración de la fiesta de San Martín patrón, se acordó "que se eche bando en la plaza pública ordenando que, pena de cincuenta pesos corrientes, salgan a jugar dichas cañas y alcancías las dichas personas nombradas y señaladas en la dicha lista, fecha para el caso, que está fijada en las puertas destas casas de Cabildo, y se declare el que todas las dichas personas susodichas se hallen en ensayo general que ha de hacer el día veinte del corriente, y dichas cañas se han de jugar el día siguiente, y el otro las alcancías, y se les aperciba que se procederá a otra demostración." En 1669, no obstante la ordenanza del Cabildo, se resistieron a divertirse el día de San Martín, y se mandó "se les saque a cada uno a cuatro pesos de condenación y se les ponga presos en esta cárcel pública."

Juan Agustín García, *La ciudad indiana*, capítulo IX.

Dos cosas juntas

Después pasó Platón a la Italia Meridional, movido seguramente por el deseo de continuar en la tierra de los pitagóricos sus estudios de matemáticas. De la secta no quedaban restos sino en Tarento, la ciudad más importante de la región, y en ella residió principalmente nuestro filósofo. En este lugar trabó amistad con Arquitas de Tarento, célebre político, hombre de ciencia y artista. En la personalidad del ilustre tarentino, encontró Platón reunidas dos cosas, cuya armonía durable y general formaba uno de los votos más ardientes de su corazón: el poder político y la inteligencia científica.

(De Enrique Molina, en su libro *La herencia moral de la Filosofía griega*. Santiago de Chile. 1936.)

El mito...

(Viene de la página 376)

reconocemos en Sancho Panza la materia primordial como fundamento para la vida más liberada de su fardo de injusticias. Desde todos los ángulos que se le mire, Sancho Panza huele a posibilidades de pueblo. Esa es su más elocuente razón vital. Hasta cuando contraría a su señor Alonso Quijano el Bueno, con sus ingenuas bellacadas de rústico, con sus descomedidos "regüeldos" y con sus discernimientos que no suelen levantarse mucho de la tierra que lo sostine, Sancho Panza también está dando las razones de la tierra, que el hombre tiene que hacer más habitable y justa, porque de ella se sustenta. Pero ese bachiller Sansón Carrasco, jaranero y parlanchín, acomodaticio y leguleyo, listo para pasar el rato y pasarse también de listo, amigo del cura, del rico Camacho que posee tierras, fanegas de trigo, ovejas y cabras y que respeta a la Santa Hermandad, porque la Santa Hermandad es la guardadora de un orden que le conviene a él, al cura, a Camacho y al Jefe de la Hermandad, a ese bachiller Sansón Carrasco, yo estoy por decirle, después de que van a cumplirse cuatro siglos en que paseó su regocijo disfrazado por la llanura manchega: ¡Socarrón bachiller, de las peregrinas bachillerías, tú engañaste y te burlaste de Alonso Quijano, porque el buen hombre estaba loco, pero ¿por qué no empleaste la misma burla y engaño con los duques, con el Obispo, con Camacho, posible aliado del señor feudal, y con el jefe de la Santa Hermandad?...

Te comprendo, tú no podías hacer eso porque a pesar de tu aire atolondrado de futuro serio licenciado, no ibas a virar, como merece, tu mundo patas arriba, el mundo del anti-pueblo, del cual nosotros fuímos colonia y contra la que luchó Martí, a fin de modificar nuestra subconciencia colonial.

Por eso se han venido reproduciendo entre nosotros, a pesar de nuestra independencia política, las injusticias de origen de aquel anti-pueblo.

Hoy, su legítimo heredero en América, todavía no comprende la lucha dramática que sostienen las posibilidades de nuestro pueblo, tampoco puede comprender la lucha mucho más dramática aún, que sostiene el pueblo español contra los causantes de nuestras taras coloniales. Y es que a éste y aquél les es necesario el desorden de un orden en el que han venido sosteniendo todas sus arbitrariedades y privilegios, sobre el trabajo y el dolor del pueblo. Ellos han engañado y burlado el mejor ideal de justicia del pueblo, como el bachiller Sansón Carrasco al Caballero de la Triste Figura, esta triste figura que no era, precisamente, la conducta humana, social y política de Martí ni el alma de Don Quijote, sino el mito ante el cual los agentes del anti-pueblo se pusieron de hinojos, para, según la definición de un espíritu dilecto, hacerle voto y reverencia, en tanto que el verdadero Martí siempre estuvo a sus espaldas.

El mito martiano

Para *Fernando G. Campoem*

Hay épocas, pudiéramos decir, de avivamiento necesario, para que el hombre, cargado con la responsabilidad y la visión de su ineludible objetivo revolucionario, se comunique espontáneamente a la masa, porque él, en su actualidad, es un fervor en función dinámica. El calor de su propia combustión ha de irradiar sobre esta masa, que vendrá a tomar, en reposo integrador, la forma política y social. Pero, ahora, no queda tiempo más que para forjar los primeros eslabones, principios que luego van a darle unidad a la conciencia dispersa y fragmentaria del pueblo.

Los que vinieron a la vida, dotados de esa aptitud, de ese poder y de esa visión previsora y que, sin embargo, no pueden prever detalles ulteriores, cumplen su trayección histórica con haberse dado a la tarea normativa y funcional de forjar los elementos primarios de una comunidad política, social y económica. Como forjadores sin presencia, pueden desaparecer al comienzo de su obra, o pueden sobrevivir a las primeras etapas de ella. De uno y otro modo no podrán cargar con la responsabilidad de los que después reclaman el derecho de continuarla, solamente para el usufructo regresivo de invocar un nombre, eludiendo la responsabilidad de la conducta ejemplar. Por eso, cuando los forjadores del pueblo vienen a ser mitos sin el calor de humanidad en lo político y lo social, puede decirse que estos forjadores corren el riesgo de ser traicionados en su finalidad renovadora; de aquí que hoy es más urgente que nunca replantear, entre nosotros, los imperativos, la finalidad y la responsabilidad de la conducta, al invocar el nombre de José Martí.

Convertir en un mito a Martí, no es más que vivir, paradójicamente, a la emblemática sombra de su nombre. Hacerlo sensible en la función política y social de la conducta, es continuarlo y afirmarlo en la obra. Para ser consciente con la eficacia de esta obra, una pedagogía de la conducta martiana nos es más necesaria que el mito de Martí.

Humanizar a Martí, dentro de las realidades de nuestra hora crucial, es hacer frecuente, en la conducta ciudadana, la vibración entrañable de su cercanía vivificante. Convertirlo en mito es alejarlo de nuestra atmósfera humana, en lo político y en lo social. Bello sol, entonces, que nos alumbra en la remota distancia del espacio y el tiempo, pero que no nos da calor ni fortaleza.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR



Checoeslovaquia en las fauces del monstruo

(Caricatura de *Omar Dengo hijo*)

Todo clima físico, espiritual y moral, está determinado por la influencia relativa de la fuente originaria de la energía, que puede ser luz, calor o vibración de la egregia personalidad histórica. Ninguna estrella remota fecunda nuestra tierra como el Sol, en cuya luz y calor nos imbuímos todos los días. He aquí que un mito viene a ser la tenue irradiación que nos llega desde la innumerable distancia de un astro muerto.

Martí, para la necesidad de orientación y ejemplo de la conducta popular, más que mito frío, tiene que ser corriente que fecundice la conciencia social. De ello tiene que estar urgida esta necesidad de la conducta política de la juventud, pues ella representa la célula más activa y renovadora del cuerpo sociológico.

Ahora que también se quiere crear, entre nosotros, el mito de la juventud, diremos que juventud no es sólo movimiento biológico, sino una actitud moral, mental y espiritual que sintonice lo proficuo del pasado y el futuro a su hora histórica, porque ella, en su presente, también es el pasado y el futuro.

Sabemos que la exaltación de la palabra es aliada de la juventud, para que ésta no se haga vieja, podemos decirle: Martí fue una juventud en perfecta función de conducta, pues él había reiterado que la palabra, cuando no es una vía ejemplar para todas las buenas causas del hombre, es una mentirosa y ligera casquivana. De modo que, para la juventud que se oriente en el nombre de Martí, palabra y conducta no serán nunca embriaguez del vino nuevo, sino cordial de la mente y el corazón, ya que el espíritu de Martí era una perenne juventud.

Toda juventud que tienda a superar nuestras realidades de pueblo en formación, ha de llevar las aspiraciones de su ideario social y político, al plan de la conducta. Entonces esta juventud hará nacer la conciencia integradora de Martí, porque es preciso que Martí deje de ser una imagen, para la invocación y la rogativa, sino una posibilidad modificadora de etapas no rebasadas gradualmente, en el camino poco transitado que va de la colonia a la República. Por eso, de hoy para mañana, todo problema de integración nacional que no se plantee con la ejemplaridad de la conducta, es algo desvitalizado y siempre al margen de la verdadera correlación entre el ideal y el hecho.

Desde mucho tiempo, Hispano América se dedicó a escamotear el hecho por medio de la retórica, porque nunca llegó a plasmarse dentro de las realidades sociales y políticas de nuestros pueblos una pedagogía de la conduc-

ta. Podemos decir que la conducta siempre marchó a la zaga de los ideales en lo político, en lo económico, en lo social y en lo intelectual y es preciso decirle al pueblo y a la juventud: sin conducta nunca se harán sensibles, entre nosotros, la palabra y el hecho de los forjadores de nuestros pueblos.

En nuestra América, cuya génesis de independencia política se modeló en la ideología de la Revolución Francesa, siempre fue grata la mística de la Patria y la Libertad. ¡Pueblo libre y soberano, dijeron sus demagogos, grita con nosotros: Viva la libertad... ¡Mejor hubiera sido que se mandara a gritar: ¡Viva la conducta! Por eso al hacer una síntesis de nuestra vida de pueblo, creemos que muchos problemas interiores hubieran sido resueltos si la conducta, con el sello de Martí, hubiesido una fuerza actuante.

Muchos de los que tuvieron algo que ocultar, tras la pompa convencional de la retórica, todos los días, hasta llegar al año, vinieron hablando de Martí y es que ese cielo donde viven los mitos, como los vapores de la tierra, es todavía bastante "liviano, para que puedan vivir allí cosas livianas". Queremos interpretar aquí el aforismo de un filósofo de la Historia. Es nuestra mejor fe admirar a Martí en el plano de la conducta de sus exaltadores. Ciertamente que es allí donde debe polarizarse el anhelo de Martí. Lo demás es recuerdo, emoción del pretérito y providencialismo hispano americano. Y ya sabemos que la retórica es el elemento natural del demagogo y el providencial. Podemos decir con las veces puras que se perfilan en la bruma otro aforismo del filósofo de la Genealogía de la Moral: "y apretando las narices atravesé todo el ayer y el hoy; a la verdad, el ayer y el hoy apestan a populacho de pluma".

Martí todavía no quieren algunos espíritus lúcidos que sea un mito, para serlo tendría que haberse agotado su profunda ejemplaridad humana y social, en resumen singular: todo su amor para aquellos que construyen los graneros de la vida, mientras falta el grano en sus escudillas; tendría que haberse cumplido, en el espacio y el tiempo, su mensaje ardoroso de equidad y de justicia.

Nuestra atmósfera de América y principalmente, de Cuba, aún está cargada de las innumerables chispas radiantes de su poderosa personalidad. Todavía su vibrante corriente de corazón humano a corazón humano, de sensibilidad social a sensibilidad social, no ha sido recondensada y proyectada hacia el alma del pueblo, hacia cauces más hondos y vitales que los por donde fluye, muy inadecuadamente, su visión futura de estas realidades sociales, al alcance específico de su impulso virtud, porque deber y derecho no sungen, precisamente, de una remota abstracción metafísica, sino del contenido entrañable de este hombre universal, imbuído en el hombre y la tierra de Cuba y de América.

No me atrevo a decir que un confusionismo, exento de clarificación y una retórica veladora de sus excelencias intrínsecas, esté traicionando la plenitud de su mensaje, pero a juzgar por el sesgo ultra sensible que tomaron sus palabras en las palabras ajenas, exentas de la señal de Martí en los hechos, su personalidad sin verdaderos cauces para ejemplificarse, me parece que suena a grito sin ecos para la verdadera conciencia popular.

En determinadas facetas de su personalidad, no podemos negar la ley de gravedad de las circunstancias históricas, ni el imperativo de las fuerzas políticas y sociales que llevaron de la mano a Martí hacia la prueba definitiva de Dos Ríos.

La vida del hombre de envergadura universal tiene sus recipientes geográficos, así como la Historia, en el espacio y el tiempo, tiene también sus círculos sugestivos, donde se detiene, para realizar, acaso una síntesis, el incesante fluir de los hechos que se llenan del contenido vital del hombre egregio que se proyecto hacia el hombre histórico.

Pero realizada la tarea funcional de este hombre histórico ¿se detienen ahí la voluntad y la visión propulsora de las realidades políticas y sociales certeramente vislumbradas?

Supongamos que el sueño cívico y político de Martí resultara relativamente cumplido, en el campo de la democracia teórica, y él hubiese tenido tiempo y vida para sobrevivir a su obra, cargada de exigencias y responsabilidades tremendas, ¿quedaríanse aprisionadas en ese círculo estrecho su voluntad, su visión y su esperanza? Hombre de amplia oquedad para colmarse, hasta la plenitud, con el destino y el dolor del pueblo, ¿permanecería tranquilo dentro del clamor de justicia que pide el hombre, preso entre los triturantes engranajes de la maquinaria social, rechinantes a cada hora, ante la mentira de la democracia teórica y las contradicciones de un mundo en precario, rebosante de ficciones emblemáticas, que consuman su crisis, su decadencia y su bancarrota?...

Hombre de convicciones perdurables, José Martí desbordaríase en la verdadera entraña del pueblo cubano y del hombre universal, porque hubiera comprendido que, habiendo hecho un pacto con la conciencia del pueblo, su resposabilidad histórica era ésa. De otro modo su mensaje no estaría dilatado de implicaciones y de imperativos históricos, que le dieron su más alto sentido a su impulso redentor del hombre político y social. De otro modo su obra hubiese perdido la significación de su contenido virtual y su mensaje, sin ejemplaridad, correría el riesgo de mediatizarse, como se mediatiza todo lo que no tiene honda raíz histórica, humana y vital. Entonces el sueño de nuestra imaginación tropical estaría huérfano de la esperanza de Martí, bajo el sol controlado del cañaveral y de la guardarraya antillana.

Mas creemos firmemente que Martí hubiese llevado su aspiración y su impulso hasta las últimas consecuencias, porque esta flecha del anhelo liberador de la conciencia popular, estaba dirigida y determinada hacia su propio blanco. De otra suerte, Martí se hubiese traicionado a sí mismo, dejando de ser lo que específica y trascendentalmente significa ahora en la Historia. Por eso, hoy más que nunca, conviene hablar de Martí, sacándolo de la retórica aisladora, de la vanagloria y del mito, en que pretendieron mediatizarlo imaginaciones mitológicas.

Conviene hablar de martí, sobre todo al pueblo y a las juventudes de América.

Conviene hablar de Martí a la tierra irredenta y al corazón de esta tierra para que sepan que Martí fue una gran posibilidad humana y social, que sucumbió en Dos Ríos merced a los imperativos de una ineludible hora histórica, pero que del contenido de esa hora histórica está fluyendo y desbordáidose su poderosa personalidad de hombre entrañable, sobre todo para los que padecen hambre y sed de justicia.

He aquí la síntesis histórica de la obra cercana y lejana de José Martí. Sí, la obra de Martí se desborda y fluye para todos aquellos que no ignoran que su corazón dilatado y cordial desborda también de la capa geográfica.

Martí no hizo más que encontrarse a sí mismo, en la obra de verdadera liberación cubana, a espaldas de los retóricos del día, díganlo sus viejos apoleogistas de misa y olla que no comprendieron ni practicaron su verdadera obra nacional de amplitud patriótica y humana, a tono con la patria del hombre. Porque ya él lo dijo, urgido de la necesidad inaplazable de su hora histórica: "Para mí la Patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber".

¡Agonía y deber, he aquí la trayectoria humana que han recorrido el ideal y la sangre de las personalidades egregias, para hacer surgir nuestros pueblos que llevaron en su espíritu entrañable, como al hijo que nace provocando el dolor que es hondo impulso de perpetuación.

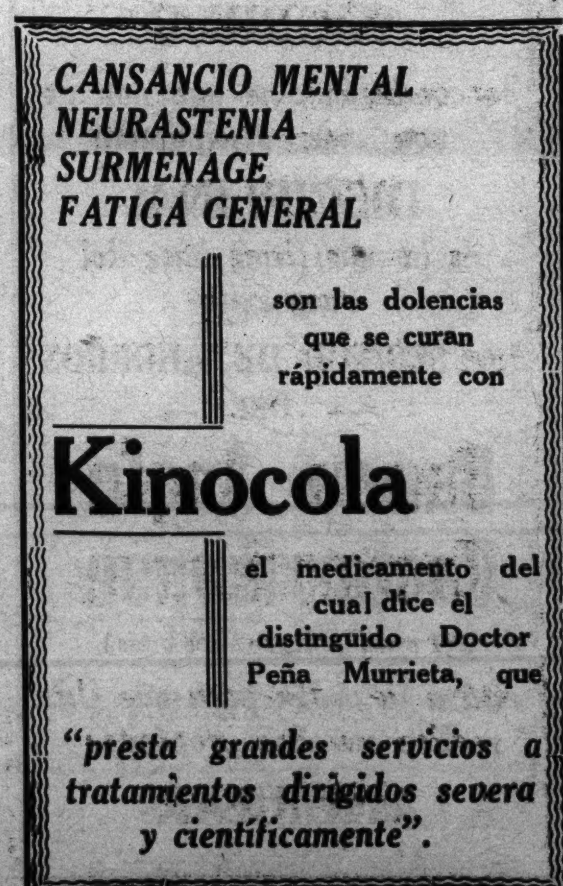
Todo niño que nace es siempre una esperanza de la generadora función vital, que nunca concibe la negación de sí misma, sino el ansia de trascender eternamente, cual el genio de la especie y la voluntad de creación.

Martí, que se volcó con plenitud en su ideal de concreción humana, política y social, no puede ser un mito. El fue la semilla germinadora arrojada al surco de la vida integral, en la tierra de América, porque donde quiera que se arroje este germen potencial, allí estará la génesis del hombre y de los pueblos.

Nuestra América, como sus forjadores, ha sufrido y sufre también sus agonías en la lucha cruenta por rebasar su pasado colonial. Casi siempre hemos seguido impuestos deberes de la conducta negativa del pueblo. Vicisitudes de la determinación biológica, en sus etapas de nacimiento, crecimiento y madurez, pero esta agonía de vivir para trascender en la voluntad normativa, al fin será superada agonía al encontrarnos en el deber esencial. Por eso, no pueden ser mitos quienes se proyectan con plena conciencia de humanidad. Cuando nuestra aspiración de pueblo se polarice en la voluntad conductiva y ejemplar, sabremos que los verdaderos mitos fueron los que le traicionaron en la esperanza de plasmar nuestros pueblos, creando en torno del egregio nombre la mitología legendaria.

En Cuba tenemos que nacer a la integrada vida del pueblo; entonces, sobre la extinguida ilusión del mito, se perpetuará la verdadera significación de Martí, hombre ejemplar de América y de la humanidad, que escribió con sangre:

"Para mí la Patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber".



INDICE

DEL TOMO XXXV

AUTORES Y ASUNTOS



AUG 4 1939

IMP. BORRASE HNOS., SAN JOSE, COSTA RICA